

Gustavo GUZMÁN

# “LA MARCHA”

[Protesta social y libertad de  
expresión en América Latina]

# La Marcha

Gustavo Guzmán



## La Marcha

### La Marcha

Gustavo Guzmán

Edición y Producción: Editorial Gente Común  
Teléfono: 2214493  
www.editorialgentecomun.com

Edición:  
@ Editorial Gente Común

Depósito Legal: 4-X-XXXX-12  
ISBN: XXX-XXXXX-XX-XX-X

Impreso en Bolivia  
2012

Hay, en Bolivia, un par de par de palabras que explican el sentido de La Marcha: “vida” y “dignidad”. Así ha ocurrido en tres de las quizá más importantes marchas de los últimos 25 años. Por eso puede decirse, sin falta, que La Marcha en Bolivia es el encuentro colectivo de la vida en el camino, el encuentro de los hombres en un acto de dignidad contra el poder establecido.

Una marcha proletaria de miles de mineros despedidos, en 1986, se llamó a sí misma “La Marcha por la Vida”; cuatro años después, en 1990, una marcha indígena —la primera marcha los pueblos indígenas— quiso llamarse “Marcha por el Territorio y la Dignidad”; y también cuatro años después, en 1994, los campesinos cocaleros nombraron a su primera y más emblemática caminata como “Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía Nacional”.

La primera de esas tres marchas marcó el fin de una época, las otras dos —junto a otras movilizaciones campesinas y urbanas de principios de siglo—, el principio de otra distinta.

La marcha minera, detenida, cercada y vencida por militares y policías en Calamarca, a 57 kilómetros de la ciudad de La Paz, sobre la carretera a Oruro, fue el último y dramático acto político de la clase obrera en Bolivia. La primera marcha indígena y sus más de 600 kilómetros de caminata, desde Trinidad a La Paz, le abrió los ojos a un país mutilado por la ignorancia de su diversidad política y cultural. La marcha cocalera, acosada y perseguida con saña por las fuerzas represivas de la época, fue uno de los muchos episodios previos a la conquista del poder, apenas 12 años después, en 2006.

Ha sido pues, La Marcha, en Bolivia, protagonista indiscutible de la historia política reciente. Y lo es todavía hoy, año 2012, cuando se siente el eco de la VIII Marcha indígena de 2011, de la que se da cuenta en estas páginas, y cuando ya se escuchan los pasos de la IX Marcha.

La Marcha continúa, y todo indica que será larga, muy larga.

**Gustavo Guzmán**  
Periodista

## 1.

### La Marcha

Faltan cinco minutos para las cinco de la mañana. Y llueve. Ha llovido toda la noche en el campamento de Santa Bárbara. Suenan los petardos, a modo de “despertador”. El violín de don Celso se rinde ante una ranchera mexicana que se escucha desde una radio a transistores. —¡Desayuno de la ce-pem-be!, ¡está listo el desayuno de la ce-pem-be! —anuncia la voz de un marchista. —¡Mierda! —comenta otro, todavía soñoliento y con un cepillo de dientes en las manos —a qué hora se habrán levantaos estos pa que esté listo el desayuno...—. El desayuno de la “ce-pem-be” —CPEMB, Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni— consiste en “café con frito”, esto es: cafe-cito destilado, seguramente yungueño, y plátano frito en aceite.

Es miércoles de madrugada, miércoles 12 de octubre. Día 59 de La Marcha, 492 kilómetros recorridos desde Trinidad, la capital del departamento del Beni; 110 que la separan de la ciudad de La Paz y 64 kilómetros de paso forzado en las dos últimas jornadas (Caranavi – El Choro; El Choro – Santa Bárbara). Se percibe una serena tensión en los rostros y gestos de los marchistas y sus dirigentes, y una más que razonable certeza: La Marcha llegará a la capital política del país.

Y es que esta marcha, como ninguna otra de las que han emprendido los pueblos indígenas de tierras bajas<sup>1</sup> desde 1990, ha tenido, entre sus muchos avatares, uno en especial: la policía se le ha puesto en frente. Primero, a mitad de camino, cerca de Yucumo, un pálido y anónimo pueblo hasta entonces, situado a poco más de 300 kilómetros de la ciudad de La Paz, todavía en territorio beniano. Allí la policía detuvo a La Marcha durante siete días, y ahí mismo, cerca de 500 de sus efectivos, en un brutal y ominoso operativo, intentaron disolverla.

La Marcha, también como ninguna otra, ha sabido del apoyo incondicional de varios pueblos, hasta el grado de un verdadero levantamiento popular. Fue eso lo que ocurrió en San Borja y Rurrenabaque, cuyos pobladores, en una explosiva mezcla de ira y solidaridad ante la represión sucedida en Yucumo, liberaron a los marchistas de manos de la policía e impidieron que sean embarcados en aviones y devueltos a sus pueblos.

Otro silencioso y solidario pueblo, Quiquibey, frontera entre los departamentos del Beni y La Paz, le ha prestado a La Marcha su preciada cancha de fútbol de césped natural para que allá se reagrupe y retome el camino hacia Caranavi, otro de los pueblos que con su calurosa bienvenida le ha regalado a La Marcha esa serena tensión que ahora, en el campamento de Santa Bárbara, se ha convertido en certeza.

Los niños son los personajes más silenciosos en este gigantesco “dormitorio”. Están despiertos porque tienen

los ojos abiertos, pero miran lento y despacio, con esa ausencia del que todavía está dormido. Miran a sus madres y abuelas, que doblan cuidadosamente la ropa y la colocan en unas bolsas celestes, tejidas con fibras de plástico, llamadas “quintaleras”. Dicen los que han llevado escrupulosamente las cuentas de La Marcha, que cada familia de marchistas ha recibido de la solidaridad ciudadana, como donación, al menos tres de esas bolsas, llenas de ropa de abrigo. Las madres y abuelas escriben el apellido de la familia con marcador negro en esas bolsas celestes y quintaleras. Es que hoy, miércoles 12 de octubre, La Marcha vuelve a moverse.

El “dormitorio”, donde caben al menos unas 500 personas, muchas cobijadas en esas pequeñas tiendas de campaña, colorinches y plásticas, que los marchistas llaman “campings”, es, en realidad, un galpón sin puertas de tres altas paredes de ladrillo, techo curvo de calamina y piso de cemento. La lluvia ha obligado a los marchistas a colgar —quién sabe cómo, y en el espacio abierto que dejan las tres paredes del galpón —unas inmensas “cortinas” naranjas y celestes (los toldos que usan los camioneros para proteger su carga). Las “cortinas” tienen el nocturnal propósito de impedir que el viento empuje la lluvia hacia el sueño.

Son las seis de la mañana y sigue lloviendo. Una joven ingresa al “dormitorio” empapada de pies a cabeza. Ha dormido —o ha intentado dormir, por lo que se ve— en el canchón inmediato al galpón, como la otra mitad de los marchistas. El saludo de la delgada, espigada y guapa muchacha descubre su nacionalidad. Es española, y hay varias como ella en La Marcha. Están ahí “porque tienen que estar”, simplemente. La muchacha se descalza, exprime sus medias, toma

---

1 La expresión “tierras bajas” debe remitirnos a las regiones geográficas de la Amazonía, el Oriente y el Chaco en Bolivia, en contraste con las “tierras altas”, que son los valles y el altiplano del país.

prestada una bolsa de dormir y se introduce completamente en ella. Segundos después, duerme profundamente. Afuera sigue lloviendo, pero poco importa, porque sin ella —sin la lluvia— el “cafecito con frito” no tendría el mismo sabor.

El campamento de Santa Bárbara está situado a orillas del río Yolosa y a 20 minutos de Coroico, la capital turística de la provincia Nor Yungas del departamento de La Paz. Es ese lugar donde termina el asfalto de la carretera más cara del país (Cotapata – Santa Bárbara). Es también el lugar desde donde la Sociedad Accidental Argentina-Bolivia (ARBOL) coordina el diseño, construcción y pavimentación de la Ruta Nacional Número 3: Santa Bárbara – Caranavi – Quiquibey, por encargo de la Administradora Boliviana de Carreteras (ABC). La ruta en construcción es parte del llamado “corredor amazónico” que conectará el norte del Brasil con los puertos chilenos y peruanos a través de territorio boliviano.

La empresa constructora ARBOL les ha cedido a los marchistas el gran galpón que ellos han convertido en dormitorio y que la empresa usa como talleres mecánicos; les ha cedido también un canchón alledaño donde se ha instalado la otra mitad de los marchistas. El canchón termina en las orillas del río Yolosa y en uno de sus lados están las oficinas y viviendas para los obreros de ARBOL. Son pequeñas casitas, bien alineadas y con paredes del color de los adobes. Desde allá, y a través de un rústico alambrado, los obreros de la empresa, de uniforme color caqui y casco blanco, observan curiosos a los marchistas, que utilizan el alambrado como colgadero de sus ropas.

Allá, frente a ese alambrado, el más emblemático de los “guerreros del agua” de Cochabamba, sumado a La

Marcha, busca afanosamente y sin éxito un par de calcetines lavados en el río el día anterior. —No se preocupe, compañero —le digo—acabo de llegar y tengo al menos tres pares de calcetines secos en la mochila. —Es que son unas medias especiales —me responde —las he comprado en “gringolandia”, me han costado 20 dólares y me sirven para las várices—.

Ha dejado de llover. La lluvia se ha llevado el canto de los grillos y ha traído al sol. Comienza la rutina diaria de La Marcha después del desayuno. Allá, en el canchón alledaño al galpón-dormitorio, comienza a hervir el agua para el almuerzo. Se pelan unas papas inmensas para las no menos inmensas ollas de quechuas y aymaras; se preparan también los guineos —esos plátanos grandes y verdes— para las ollas de los chiquitanos. Y llega un nuevo contingente de marchistas en esos buses grandes que circulan perezosos por estos caminos. Hombres, mujeres y niños, cansados y ansiosos, bajan del bus, reciben el abrazo de sus dirigentes, escuchan los gritos de bienvenida de sus compañeros, buscan a sus parientes y repiten, como todos los que llegan al encuentro de La Marcha, la emotiva ceremonia de las lágrimas.

Cerca del medio día, llegan a Santa Bárbara los funcionarios de chaleco amarillo de la alcaldía de la ciudad de La Paz. Vienen por encargo de la Asamblea de la Paceñidad, esa entidad que reúne a las más variopintas instituciones paceñas, desde las juntas vecinales y vendedoras de los mercados, hasta empresarios y estudiantes; vienen para cumplir una de sus recientes resoluciones, el apoyo pleno a La Marcha. Ese apoyo se haría efectivo desde la siguiente estación de la caminata, en Yolosa, a 12 kilómetros de Santa Bárbara. Desde allí,

un consultorio médico rodante, tres ambulancias, un puñado de médicos y enfermeras, y una veintena de obreros, duchos en montar y desmontar campamentos, acompañarán a La Marcha hasta su llegada a La Paz.

Los funcionarios del chaleco amarillo tienen que esperar. Los dirigentes de La Marcha se reúnen en Coroico, y ya llevan dos días debatiendo sobre cuándo llegar a La Paz. Los marchistas están desde hace dos días al campamento de Santa Bárbara, a donde arribaron el lunes 10. Y lo han hecho después de recorrer 32 kilómetros en nueve horas, desde la comunidad El Choro hasta Santa Bárbara, a un ritmo demolidor. Si se mantiene ese ritmo, y saliendo este miércoles 12 con rumbo a Yolosa, el jueves 13 los marchistas podrían estar en Sacramento o Chuspipata; el viernes 14 en Pongo y el sábado 15 en la ciudad de La Paz, un día antes de la elección popular de jueces para los tribunales de justicia del país. Los marchistas y sus dirigentes presienten claramente el impacto político que supone llegar a La Paz un día antes de esos comicios. No. No es ese el temperamento de La Marcha. Llegará a La Paz, sin duda, pero lo hará después de esas elecciones.

Los funcionarios del chaleco amarillo ya han contactado a los dirigentes de La Marcha. El galpón-dormitorio está prácticamente vacío y limpio, gracias a la tarea de un grupo de marchistas barrenderos. En una de sus esquinas, los niños pintan, cantan y juegan, organizados por un grupo de muchachos y muchachas que un buen día llegaron a La Marcha en un minibús blanco por encargo del UNICEF. Y ahí, en otra esquina del galpón, se acumulan, en una pequeña “montaña” celeste, las bolsas plásticas y quintaleras que guardan las pertenencias más íntimas de los marchistas. Un camión, especial-

mente contratado, las llevará —junto a las inmensas ollas de la cocina de La Marcha— a la próxima estación.

Son cerca de las 12 de la mañana. El almuerzo está casi listo. De repente, y para gran sorpresa mía, encuentro en medio de los marchistas a un viejo amigo, escritor, seguramente el más hondo e importante de los cronistas de la vida del minero en la narrativa boliviana. La pregunta, poco meditada, me sale de la garganta con no poca torpeza: —¿Qué haces aquí?! —Nada en especial —me responde con ironía— simplemente creo que había que estar aquí... nada más.

El escritor lleva tres días en La Marcha, se ha hecho muy amigo de don Celso, el violinista, “el hermano Celso”. —Muy religioso él, toca en nacimientos, defunciones y matrimonios, y ha recopilado toda una música de hace años, música religiosa del oriente; dormimos estas dos noches, como se duerme aquí, pegaditos— me dice mi amigo, y me cuenta que también ha conocido a don Antonio, el escritor canichana de La Marcha, a quien califica de “grafómano”: —Ve y escribe, ve y escribe—, y me informa que don Antonio ha perdido sus cuadernos en el asalto de Yucumo.

Son las 15.30, hora de partir. Las grandes banderas y los petardos, en la cabeza de la Marcha, toman la carretera y anuncian la partida. El escritor y yo nos “encolumnamos”, atrás, muy atrás, donde nos corresponde. “Filas de dos, compañeros, filas de dos”, nos dice un guardia, “armado” de arco y flechas. La Marcha vuelve a moverse, es una larga, larguísima serpiente, colorida, alegre y dicharachera, como dice mi amigo el escritor. Sí, había que estar aquí... ¡teníamos que estar aquí!

## 2.

### Nazareth I

Es imposible pasar 24 horas en medio de los marchistas sin percibir su presencia. Se ocupa de todo, pero especialmente de ofrecerle un plato de comida o un lugarcito para dormir al recién llegado. Es parte de la Comisión de Logística de La Marcha y su mejor arma es una hermosa sonrisa que disminuye el tamaño de sus ojos, pero agranda, siempre, el significado de una palabra, mansa, desnuda e imprescindible en medio de un campamento de marchistas: solidaridad.

**¡Vaya nombre que usted tiene!, Nazareth...**

Sí, mi nombre es Nazareth Flores Cabao, soy Vicepresidente de la Central de Pueblos Indígenas del Beni, CPIB. Soy itonama, de Magdalena y... ¿puedo decirle que mi nombre no me gustaba al principio?

**¡Sí, claro!, de eso se trata...**

Sí, no me gustaba mi nombre, lo hallaba muy religioso... prefería que me digan “Negri”, que es mi apodo. No sé... ¡lo odiaba a mi nombre! —Tan feo ese nombre que me pusieron —le decía a mamá, y tal vez fue porque no le tomé



sentido. Pero después, cuando ya crecí un poquito más, más jovencita, me di cuenta de que era un nombre tan hermoso... el nombre de la ciudad donde creció nuestro Señor. Vi entonces que no era un nombre común, me di cuenta que era un nombre bello, que nadie tenía ese nombre en mi pueblo, yo era la única Nazareth, pero ahora creo que hay algunas varias por ahí...

Es que mis padres son muy religiosos, católicos ellos. Mi mamá es profesional en sastrería, ha sido maestra; mi papá ya murió, fue agricultor. Mi mamá se llama Lorenza Cabao Walebe. Ella es bien descendiente itonama, y mi padre se llamaba Alejandro Flores Gutiérrez, era de Portachuelo, de Santa Cruz. Decía mi padre que el 10 de enero, cuando nació, era el bautismo de Jesús. En honor a eso me pusieron mi nombre; se guiaban ellos por el calendario, el Bristol y no sé cuántos más. De ahí salió mi nombre y el de mis otros hermanos. Somos once en total.

### **Cuénteme sobre su pueblo, que tiene otro nombre bíblico...**

Sí, mire, no lo había pensado... Magdalena es un pueblo muy bonito, tranquilo. No hay muchas movilidades, alguna que otra moto por ahí. Es un pueblo todavía sano, se respira el aire muy puro. Está a orillas del río Itonama, en la provincia Itenez, una de las más grandes del Beni. Tiene un paisaje hermoso, ojalá que algún día lo conozca. Desde mayo hasta octubre o noviembre se puede ir en movilidad, en flota, donde los pasajes son más baratos; pero después, de noviembre a mayo, solo se puede llegar en avioneta. Se va uno a Trinidad, y de allí en una hora se llega a Magdalena. Por la carretera se tarda entre ocho a diez horas...

### **Seguro que es un camino terrible...**

Es que es una carreterita no más, un “raspado” ¿no? Pero hay mucho que ver, se pasa por San Pedro, San Javier, San Ramón y se llega a Magdalena.

### **¿Cómo es que usted llegó a la dirigencia indígena, Nazareth?**

Hace años, el año 92, hubo el primer congreso de pueblos indígenas itonamas en Magdalena. Y bueno, lo invitaron a mi padre a participar. Yo tenía 20 años y mi mamá me dice: —Tiene que ir allá a la Parroquia a ver a su padre, vaya a verlo, vaya a participar—. Y yo voy. En ese tiempo era bien delgadita. Era el último día de Congreso, y cuando estaban eligiendo a las directivas, de repente y unánimemente me proponen como parte de la directiva. Durante ese día que fui ya me habían mirado a mí. Y yo dije: —¿Yo?!, ¡pero yo no sé nada de movimientos indígenas!, yo estoy estudiando, ¡cómo me van a poner!—. Estaba a punto de sacar mi bachillerato, estaba en tercero medio.

### **¿Y qué hizo para conseguir tamaña unanimidad?**

Siempre fui amiga de la gente, me conocían por mi forma de ser. Me gustaba cantar y en el colegio siempre anduve actuando, era la artista del colegio. Me conocían así, y así es como conocí a mucha gente. Pero además, fueron don Ernesto y doña Carmencita los que terminaron por convencerme.

### **¿Quiénes son ellos?**

Don Ernesto Noe Tamo fue uno de los principales dirigentes de la primera marcha de 1990 —él está aquí con nosotros ahora—, y su esposa era doña Carmencita Pereira, la que fundó la CEMIB<sup>2</sup>. Entonces, no me quedó otra

---

2 CEMIB: Central de Mujeres Indígenas del Beni; fundada el año 2000, representa a las mujeres indígenas mojeñas de ese departamento.

que aceptar, y cuando llegamos a mi casa mi papá le dijo a mamá: —Te cuento que a tu hija la eligieron de vicepresidente de los indígenas. Mi mamá se rió: —Bueno, por algo será; ella sabrá desenvolverse en lo que la han elegido —dijo mamá.

En ese tiempo yo trabajaba de secretaria en la federación de ganaderos del pueblo. Ya era secretaria y estudiaba en la noche, y ya estaba el apoyo que teníamos nosotros los pueblos indígenas desde la primera marcha, en 1990. Y entonces tenía que viajar muy seguido; mi profesora y directora me apoyaba, pero tuve que dejar el trabajo de secretaria porque la dirigencia me demandaba tiempo. Así comencé.

### **¿Recuerda usted algún evento en especial de esos primeros años en la dirigencia?**

Sí, claro. Después de estar un año de gestión, salió un curso de derecho en el CEJIS<sup>3</sup>; su director en ese tiempo era el doctor Alejandro Almaraz; lo conocí ahí mismo a Romero [Carlos Romero, actual ministro de Gobierno]. Eran dos años de estudios para hacernos técnicos jurídicos indígenas.

Entonces dejé en la dirigencia a la compañera Mariana, la que ahora está en la CIDOB<sup>4</sup> [Mariana Guasania Cabao, Secretaria de Género y Generacional], y me fui a Trinidad, los cursos eran allí. Éramos 45 estudiantes y llegué a ser una de las mejores —siempre me gustó ser una de las más aplicadas—. Le cuento que casi dejo el estudio porque era

muy duro. Pero conseguí hacer las dos cosas, mi bachillerato y el curso este del CEJIS.

Después me volví a Magdalena, ya no estaba en la dirigencia, había otra gente... Lógico, no podía reclamar lo que había dejado ¿no? Comencé a trabajar como técnico de apoyo con el CEJIS. Pero antes de eso quiero contarle algo...

### **Cuente, cuente...**

Tres mil bolivianos en ese tiempo era un platal, y eso fue lo que conseguimos para un proyecto de salud a través de UNICEF. Se trataba de llegar a las comunidades con botiquines de primeros auxilios, además de capacitar a los hermanos y hermanas en algunos temas de salud. Pero además, acordamos que íbamos a organizar las comunidades en cabildos indígenas. Mira, nos llegaron los tres mil bolivianos y nos lanzamos. A mi me tocó ir por Río Blanco, que tiene diez comunidades; me fui por todas las comunidades organizando a los hermanos, hablándoles de los pueblos indígenas, hablándoles de qué significa ser indígenas, de la importancia de que se organicen y conformen sus directivas. Tuvimos una muy buena acogida. Y ahí es donde pasó lo que quiero contarle.

Llegando a una comunidad ya fronteriza con Brasil, se llama Nueva Brema, había asentado un puesto de control al mando de militares, y lo que me acuerdo es que fue allí que me trabé grave con el jefe del puesto ese. Nosotros estábamos ahí para hablar de varios rubros, de tierra y territorio, hablamos de educación, hablamos de salud, inclusive de organización. Y entonces, en medio de la reunión me dice el militar: —¿Quién es usted para venir a alborotar a la gente y prometerles tierra?

Yo no le di importancia cuando me preguntó así, pero volvió a pedir la palabra. —Le estoy preguntando y no me

3 **CEJIS: Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social.** Organización No Gubernamental fundada en 1978. Trabaja en la asesoría legal a indígenas y campesinos.

4 **CIDOB: Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia,** fundada en 1982. Es la principal organización de los pueblos indígenas de tierras bajas.

responde —me dijo. —No hay que meterse a camisa de once varas si no se la sabe poner.

Ahí nomás lo paré y le respondí: —Mire alférez, ¡porque me la sé poner bien, y me la sé sacar, por eso es que estoy hablando! —¿Y saben porqué este señor dicen que lo que estamos hablando es una mentira? —les dije a los compañeros, —porque ellos quieren hacerse dueños de toda esta tierra. Eso es lo que ellos quieren.

Y ahí saltaron los hermanos: —Sí, ahorita mismo como comunidad estamos cercados, ellos nos prohíben ir a cazar y hasta a sacar leña. —Ahí está, por eso tenemos que organizarnos como comunidad, para pelear por territorio, no para pelear por pequeños pedazos de tierra, va a ser por territorio. Y estos que son buenos para nada van a tener que salir y irse a otro lado —dije yo. Fue bravo.

Después me contaron que el militar —era un alférez el militar ese—le había dicho a un profesor: “Hecha la leyuda la negringa esa, ¿no?”.

**¿Que le dijo qué?**

“Leyuda”...

**Ah, claro...**

Así empezó mi liderazgo. Después me vine a Magdalena como apoyo técnico al CEJIS. Nuestro compromiso era trabajar un año con ellos después del curso. Volví después a Trinidad para buscar mejores perspectivas, porque, claro, durante ese año trabajé ad honorem con ellos.

### 3.

## Los Hombres I

“Nosotros los yuracaré y trinitarios somos hombres que vivimos en los ríos, hacemos nuestras comunidades cerca a las orillas. En cambio los quechuas siempre están donde hay camino: donde se acaba el camino, ahí se acaban los collas”.

Son palabras de don Silverio Muiba, pronunciadas hace poco más de 20 años en la comunidad mojeño trinitaria Santísima Trinidad, y han sido recogidas por la antropóloga boliviana Sarela Paz en un trabajo titulado “Hombres de río, hombres de camino: relaciones interétnicas en las nacientes del río Mamoré”<sup>5</sup>.

Y son, quizá, las palabras que mejor nos aproximan a entender el actual debate nacional sobre el destino del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, TIPNIS.

Dos clases de hombres —los del río y los del camino—, dos maneras de ser y estar en el mundo; dos modos de vida, dos maneras de entender la tierra y el bosque; dos lógicas de desarrollo, dos lógicas productivas.

---

5 Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Cochabamba, 1991.

Es esto lo que está en el fondo de las palabras de Silverio Muiba, y en el fondo del fondo del debate sobre el TIPNIS.

Unos, los hombres del río —las comunidades indígenas yuracaré, mojeño trinitarias y chimane—, tienen como modo de vida el uso, acceso y aprovechamiento colectivo de los bienes del bosque. La caza, la pesca, la recolección y la agricultura son sus tradicionales actividades económicas. Producen para vivir.

Para los otros, para los hombres del camino —los colonizadores andinos, quechuas y aymaras—, el bosque encierra su bien máspreciado: la tierra. Estos hombres son el eco de las olas migratorias de ocupación de las tierras bajas que impulsó el Estado boliviano después de la Revolución del 52. La base material de su vida es la hoja de coca. Producen para vivir, y para vender.

La economía de los hombres del río —“economía étnica” le llama la citada antropóloga Sarela Paz<sup>6</sup>— consiste en garantizar la seguridad alimentaria de sus familias; por eso la llaman también “economía de subsistencia”, por eso el carácter colectivo del uso del bosque y la existencia de áreas compartidas —comunales e intercomunales— donde todos cazan, pescan y recolectan los productos del bosque; por eso la necesidad de grandes extensiones de bosque y de tierra; por eso la necesidad imperativa del territorio.

Por eso, para estos hombres y mujeres, el bosque es tan importante como las parcelas de beneficio familiar. Por eso, para estos hombres y mujeres del río, los bosques, sus

animales y sus frutos son tan importantes como la tierra. Por eso la propiedad colectiva.

La economía de los hombres del camino es la economía de los que vieron empobrecida y degradada su tierra andina y campesina; es la economía de la expulsión y de la ocupación de nuevas tierras, la economía que nace del “ajuste estructural” y la “relocalización” de los años 80 del siglo pasado. Es la economía del colonizador. Es la racionalidad económica del campesino migrante que en casi 30 años ha convertido el sur del Área Protegida y Parque Nacional Isiboro-Sécure en áreas sólo de producción agrícola —coca, fundamentalmente— y centros densamente poblados donde la prioridad familiar es el nexo comercial con los mercados urbanos, las antenas de televisión y las terminales de buses, el camino.

Son también estos hombres y mujeres —los colonizadores del sur del TIPNIS—, la materialización más reciente, en carne y hueso, de una de las más viejas ideas de las políticas estatales en el país—las de ayer y las de hoy—: las tierras bajas, la amazonía, el oriente y el chaco, son tierras para ocupar y conquistar, tierras para colonizar.

Las cifras pueden ser útiles para remachar la insuficiencia de las palabras: el Parque Nacional Isiboro-Sécure —en cifras redondas y didácticas— tiene un millón 200 mil hectáreas; en casi 30 años, los colonizadores han conquistado una sexta parte de ese territorio: 200 mil hectáreas. En esas 200 mil hectáreas colonizadas viven 20 mil familias cocaleras<sup>7</sup>; en el millón de hectáreas restantes viven poco más

---

6 “La marcha indígena del TIPNIS en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur”, febrero 2012. [texto que todavía no ha visitado la imprenta]

---

7 20 mil familias organizadas en 52 sindicatos agrarios, conformando ocho centrales campesinas afiliadas a la Federación del Trópico de Cochabamba, una de las seis organizaciones de cocaleros del Chap-

de 12 mil indígenas yuracaré, mojeño trinitarios y chimane<sup>8</sup>; si asumimos que cada familia indígena del área protegida tiene como promedio seis personas, en el Parque Nacional Isiboro-Sécure viven dos mil familias indígenas.

Las mismas cifras, pero esta vez relacionadas y comparadas: en un millón de hectáreas de tierra y bosque viven dos mil familias indígenas; en 200 mil hectáreas —esto es, cinco veces menos el territorio que ocupan las familias indígenas— viven 20 mil familias colonizadoras.

Dicho de otra forma: si dividimos el millón 200 mil hectáreas del Parque Nacional Isiboro-Sécure en seis partes, en una de esas seis partes —las 200 mil hectáreas conquistadas por los colonizadores— vive una población de campesinos cultivadores de coca diez veces mayor a la que vive en las cinco partes restantes, en el millón de hectáreas en que viven dos mil familias indígenas.

Dejando las cifras y volviendo a los conceptos: los hombres del río necesitan cinco veces más tierra y bosque para vivir en paz; para sus vecinos, los hombres del camino, los colonizadores —que han renegado reciente e inútilmente de su nombre— las miles de hectáreas de tierra y bosque nunca les serán suficientes.

Puestas así las cosas, tres premisas y una certeza: si las condiciones materiales de existencia son las que determinan la manera de obrar y de pensar de los hombres; si el régimen

---

re (“**Territorios Indígenas Originarios y Campesinos: Entre la Loma Santa y la Pachamama**”; Informe 2010, Fundación Tierra).

8 En el TIPNIS viven 1.809 yuracarés, 4.228 mojeños y 6.351 chimanes, sumando un total de 12.388 indígenas; Fuente: Censo 2001 y Fundación Tierra: “Territorios Indígenas Originarios y Campesinos: Entre la Loma Santa y la Pachamama”; Informe 2010, Fundación Tierra.

de propiedad de la tierra es determinante en la configuración del régimen político en todo país, cualquiera que fuera; y finalmente, si la relación del hombre con la materia (con la tierra, con el bosque) es lo que moldea su perfil último, su condición de existencia en el mundo, lo que está ocurriendo en el TIPNIS no es sino la más antigua de las batallas que la historia conoce, la batalla por la tierra.

Y no es una batalla que se libra sólo en territorio indígena. La batalla ha tomado el país y llega hasta el Palacio de Gobierno, en donde se ha decidido construir una carretera que atraviesa el corazón de los hombres del río, para beneficio de los otros, los hombres del camino<sup>9</sup>.

**Breve travesía por el Parque.** Durante 25 años, entre 1965 y 1990, el territorio donde hoy viven los yuracaré, mojeño trinitarios y chimane se conocía bajo la sigla PNIS, Parque Nacional Isiboro-Sécure. Un curioso Decreto Ley del gobierno del general René Barrientos Ortuño, de fecha 22 de noviembre de 1965, lo definió así<sup>10</sup>.

Curioso Decreto Ley porque no era ese, precisamente, un gobierno preocupado por los asuntos medioambientales. ¿Cómo fue posible, entonces, que tal cosa ocurriera? Un explorador de nombre Hans Hoffman y un misionero jesuita, ambos vinculados a las comunidades indígenas —nos

---

9 La carretera planificada tiene 306 kilómetros y uniría los municipios de Villa Tunari (Cochabamba) y San Ignacio de Moxos (Beni); requiere una inversión de 436,2 millones de dólares, de los cuales 332 millones provienen de un crédito del gobierno de Brasil.

10 El área toma el nombre de los dos principales ríos amazónicos que discurren en la zona, el Isiboro y el Sécure, este último, tributario del Mamoré; los dos son ríos navegables y por ello principales vías de comunicación en el parque.

cuenta, otra vez, Sarela Paz—, fueron los que concibieron la idea de tramitar ante el Estado la delimitación de un lugar de refugio para esas comunidades ante el irrefrenable avance de los procesos de colonización de la época.

No nos cuenta la antropóloga qué mecanismos utilizaron o que sensibles “resortes” tocaron el explorador y el misionero jesuita para que el gobierno de Barrientos decidiera la creación del PNIS, pero puede afirmarse hoy que se trató de una medida absolutamente circunstancial y episódica, pues no era ese el tiempo en que las “tribus selváticas” —así se nombraba a los pueblos indígenas en esos años— ocuparan algo de la atención de los gobernantes.

Tanto es así, como nos informa la Fundación Tierra<sup>11</sup>, que apenas unos años después de la creación del PNIS, en 1980, y debido a que el área sufría los devastadores impactos de los mencionados procesos de colonización, la deforestación, la caza y la pesca ilegales, el área fue eliminada de las listas de parques nacionales de las Naciones Unidas.

En todo caso, hay que decir que el PNIS fue la tercera de las áreas protegidas en el país. Hace medio siglo, en 1962, se creó el Parque Nacional Tunari, y hace 73, otro militar, el teniente coronel Germán Busch, había decretado en 1939 la creación del Parque Nacional Sajama en el departamento de Oruro. El propósito del gobierno de Bush —vale la pena contarlo— fue proteger los bosques de keñua situados en las faldas del nevado Sajama. La keñua es un pequeño árbol con flores, pariente de las rosas, cuya extraordinaria virtud es vivir en uno de los bosques más

altos del mundo (a 5.200 metros sobre el nivel del mar), el que queda en las faldas del que fuera volcán y hoy es el imponente Sajama.

Fue recién en la década de los años 90 cuando el Estado boliviano comienza a ocuparse seriamente de los asuntos medioambientales y de las Áreas Protegidas. Fue en esos años cuando nació la todavía vigente Ley del Medio Ambiente que crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y declara que esas áreas están bajo la protección del Estado (abril de 1992, gobierno de Jaime Paz Zamora).

Fue también en ese periodo en el que se institucionaliza el funcionamiento del Servicio Nacional de Áreas Protegidas, SERNAP (septiembre de 1998, gobierno de Hugo Banzer Suárez) cómo órgano desconcentrado del entonces Ministerio de Desarrollo Sostenible y con el principal propósito de “planificar, administrar y fiscalizar el manejo” de la biodiversidad del país<sup>12</sup>.

Dos décadas después de la creación del SNAP, en Bolivia existen 22 áreas protegidas de carácter nacional que abarcan poco más de 17 millones de hectáreas, el 15,5 por ciento del territorio nacional. Todas esas áreas se encuentran bajo gestión y administración del SERNAP, y varias de ellas, como es el caso del TIPNIS, sujetas a un Plan de Manejo concertado entre las organizaciones de los pueblos indígenas que viven en esos territorios y el Estado, es decir el SERNAP.

---

12 A partir de febrero de 2009, el SERNAP pasa a ser una instancia estatal desconcentrada del actual Ministerio de Medio Ambiente y Agua, bajo dependencia funcional del Viceministerio de Medio Ambiente, Biodiversidad y Cambio Climático.

---

11 “Territorios Indígenas Originarios y Campesinos: Entre la Loma Santa y la Pachamama”; Informe 2010, Fundación Tierra.

El año 2007, en un informe nacional<sup>13</sup>, el SERNAP identificó las ocho “principales amenazas” que ponen en riesgo la conservación de la biodiversidad de esas 22 áreas. El Parque Nacional Isiboro-Sécure aparece mencionado en cinco de esas amenazas: amenazas “hidrocarburíferas”, “madereras”, “camineras y ferroviarias”, “incendios forestales” y “colonización”, tal como las denomina y clasifica el SERNAP.

En el caso de las “amenazas hidrocarburíferas” —las más extensas y significativas de todas— el Isiboro-Sécure comparte esa situación con siete áreas protegidas donde se reporta la sobreposición de esas áreas con bloques de explotación y exploración hidrocarburífera. Esas siete áreas, además de la del Isiboro-Sécure, son: Madidi, Pilón Lajas, Amboró, Carrasco, Manuripi, Iñaño y Aguarañe.

Y claro, el Parque Nacional Isiboro-Sécure figura en este informe del SERNAP de 2007 como la primera de las áreas protegidas amenazada por una carretera, aquella que uniría Villa Tunari —centro neurálgico del Chapare cochabambino y cocalero— con San Ignacio de Moxos, la importante capital amazónica del departamento del Beni. La carretera ya no solo es una “amenaza”, tiene contrato firmado y financiamiento brasileño asegurado.

**La otra historia.** Y así, mientras en la década de los 90 el Estado boliviano comenzaba a ensayar políticas de protección medioambiental, una década antes, en los años 80, se fraguaba en las selvas y los bosques, lenta y pacientemente,

como es la manera de ser de los pueblos indígenas de tierras bajas, un hecho que no solo actuó como detonante de esos primeros esbozos de políticas estatales hacia el medio ambiente, un hecho que luego —hoy mismo— resultaría verdaderamente trascendente: la unificación y movilización nacional de las organizaciones de los pueblos de la amazonía, el oriente y el chaco bolivianos.

Fue un largo proceso de unificación de las organizaciones indígenas regionales y subregionales —asambleas, centrales, coordinadoras, consejos, capitanías y cabildos— que forjó, en 1982, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB.

Ocho años después, en agosto de 1990, partió desde Trinidad hacia La Paz la primera marcha de esos pueblos, la “Marcha por el Territorio y la Dignidad”, la marcha que le añade al Parque Nacional Isiboro-Sécure (PNIS) su condición de Territorio Indígena, para dar lugar, finalmente, al TIPNIS que conocemos hoy.

Esa primera marcha inició la larga caminata con que los pueblos indígenas interpelan al Estado boliviano para que reconozca su distinta manera de vivir, su distinta manera de entender el territorio, su propia territorialidad<sup>14</sup>. Y algo más: fueron las marchas indígenas iniciadas en 1990 las que le propusieron al país ampliar las ideas de democracia, el reto de construir la igualdad —no solo jurídica—entre pueblos y

---

14 El filósofo y politólogo boliviano Luis Tapia, en un lúcido ensayo que debe ser el de mayor alcance analítico, histórico y político que se ha escrito hasta ahora sobre el tema, define el concepto de territorialidad indígena como “un modo de pensar la unidad de naturaleza, cultura, política [y] tiempo social”: **“La victoria indígena del TIPNIS”**, marzo 2012, La Paz, Bolivia.

---

13 **“Bolivia, Informe sobre el Sistema Nacional de Áreas Protegidas”** (Preparado para el II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas, Bariloche, del 30 de septiembre al 6 de octubre de 2007); SERNAP, 2007.

culturas distintos, y la reforma de las instituciones través de una Asamblea Constituyente, esa que, una vez ocurrida, nos ha convertido en un “Estado Plurinacional”<sup>15</sup>.

Sí, fue en 1990, hace 21 años, cuando unos decretos apresurados del gobierno de entonces, el de Paz Zamora, le entregan al TIPNIS su “certificado de nacimiento” como territorio indígena además de Parque Nacional. Siete años más tarde, en 1997, las comunidades yuracaré, mojeño trinitarias y chimane que viven en un millón de hectáreas del TIPNIS recibieron un único título de propiedad colectiva que convirtió su tierra y sus bosques en Tierra Comunitaria de Origen, TCO. Las 200 mil hectáreas restantes del Parque Nacional Isiboro-Sécure, donde viven las 20 mil familias de colonizadores aymaras y quechuas, denominadas “Polígono 7” por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), fueron definidas como “propiedad de terceros”, es decir, que recibirán títulos individuales y familiares al margen de la TCO<sup>16</sup>.

---

**15 Las siete marchas indígenas previas: 1990: I** Marcha por el Territorio y la Dignidad; **1996: II** Marcha por el reconocimiento a la titulación colectiva de las TCO, el derecho a los recursos naturales y para ampliar los alcances de los artículos 1 y 172 de la CPE reformada en 1994 y exigir su incorporación al proceso de descentralización municipal y Participación Popular; **2000: III** Marcha por el Territorio y los Recursos Naturales con Autonomía de Gestión; **2002: IV** Marcha por la convocatoria a una Asamblea Constituyente para reformar la CPE; **2006: V** Marcha por el apoyo a la participación indígena en la Asamblea Constituyente y por la Reconstitución Comunitaria de la Reforma Agraria; **2008: VI** Marcha por el Referendo Aprobatorio de la nueva Constitución Política del Estado; **2010: VII** Marcha por la Defensa de los Derechos Indígenas y por la inclusión de las Autonomías Indígenas en la Ley Marco de Autonomías.

**16** En 1997 se entregó a las comunidades indígenas del TIPNIS un título ejecutorial provisional sujeto a saneamiento; el 2009, el presidente Evo

Pero fue otra marcha, la más reciente, la “VIII Gran Marcha Indígena por la defensa del TIPNIS y la Dignidad de los Pueblos Indígenas de la Amazonía, Oriente y Chaco” (agosto, septiembre y octubre de 2011), la que verdaderamente nos permitió, a la inmensa mayoría de bolivianos y bolivianas, conocer mejor a esos hombres, mujeres y niños del río.

Ahora sabemos que el TIPNIS es ese territorio indígena amazónico que por sus condiciones ambientales y de conservación cobija unos extraordinarios y únicos ecosistemas que conforman una parte importante del patrimonio de biodiversidad del planeta; sabemos también —para citar solo un dato— que es el lugar donde más llueve en el continente, y que por eso funciona como una “esponja” proveedora y reguladora de humedad a la región.

Ahora sabemos también que en el TIPNIS hay unos pueblos dispuestos a pagar el precio de su propia vida en la defensa de sus territorios, de su soberanía y de sus formas de autogobierno.

Ahora los bolivianos conocemos mejor a los pueblos indígenas de la amazonía, el oriente y el chaco, a los pueblos del bosque y del río; ahora conocemos mejor —mucho mejor—, a los otros hombres, a los hombres del camino.

Lo que no sabemos es si la construcción de la carretera Villa Tunari — San Ignacio de Moxos que pretende atravesar ese territorio indígena será el punto de partida de un nuevo proceso de expropiación de las tierras comunitarias en el país.

---

Morales les entregó el título ejecutorial definitivo, el área ya había sido saneada. El INRA designó esta zona como “Polígono 7” para proceder al saneamiento y la entrega de títulos.



Lo que no sabemos es si el actual Estado boliviano se despojará, definitivamente y en nombre del “desarrollo económico”, de su atributo de “plurinacionalidad” para ser el Estado boliviano de siempre, el Estado de la ocupación territorial bajo la colonial idea de la colonización y la explotación depredadora de los recursos naturales en territorios indígenas.

No sabemos, en suma, si los hombres de los que hablaba don Silverio Muiba, los hombres que se acaban cuando se acaba el camino, están plenamente dispuestos a que la batalla por la tierra se libere en medio del bosque y los ríos.

#### 4.

### Nazareth II

Estamos en Yolosa, ya vamos por el tercer café y quién sabe cuántos cigarrillos. Nazareth Flores Cabao, vicepresidente de la Central que representa a la mayoría de los pueblos indígenas del Beni, la CPIB, desde febrero de 2011, tiene la vocación de una narradora incansable, detallista y memoriosa. Escucharla es un placer. Ahí, a la vera del “camino viejo” que lleva a Coroico, en un puestito de ventas donde en la noche venden ají de fideo, y café, alguien convoca a Nazareth para que resuelva el lugar donde dormirá una numerosa delegación de universitarios, estudiantes de medicina, que acaba de llegar. La charla se interrumpe durante unos minutos...

—¿Dónde nos quedamos? —me dice Nazareth, acomodándose otra vez en un banquito de madera. —Estábamos allá en Magdalena, después de que usted trabajara un año en el CEJIS, después de que me contara que aquél alférez de un puesto militar de frontera la definió como “la negringa leyuda esa” —le digo, y Nazareth se ríe... —Me decía usted que en ese tiempo decidió volver a Trinidad...

### ¿De qué año estamos hablando Nazareth?

Era a fines de los 90, sí, porque me acuerdo que una vez en Trinidad salió un proyecto, el Proyecto de Desarrollo Sostenible de los Pueblos Indígenas del Beni, el PRODESIB, así se llamaba. Era un proyecto grande, con siete años de vigencia, y algunos compañeros nos dijeron que presentemos nuestros currículos. Yo ya había hecho el curso del CEJIS, había terminado mi bachillerato y había sacado secretariado comercial. Éramos unos cuatro los técnicos jurídicos que presentamos nuestros papeles y salimos seleccionados los cuatro. Yo, sinceramente, lo hallaba difícil que pueda ser elegida, porque había con nosotros muchos profesionales con título. Pero mire, cuando ya nomás nos dicen que vayamos a ver los resultados, resulta que los dos primeros lugares éramos dos técnicos jurídicos: el primero era Erlán Domínguez de Riberalta, del CIRABO<sup>17</sup>, y la segunda era yo. No podíamos creerlo, yo casi me caigo de espaldas. Fue una felicidad.

El proyecto estaba asentado en el TIPNIS, en San Borja con los chimanes, en Riberalta con CIRABO, y la central estaba en Trinidad. El proyecto consistía en microiniciativas productivas y se trabajaba con todo lo que produzcan las comunidades, especialmente la castaña y el palmito; se trabajaba también en el tema organizativo y de fortalecimiento, y en la formación de recursos humanos. Mandamos a estudiar a muchos jóvenes a las universidades, institutos y normales, muchos de ellos ahora son profesionales. También trabajamos el tema de saneamiento y titulación de tierras; se

---

17 **CIRABO: Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia.**

Reúne a los pueblos Chácobo, Pacahuara, Cavineño, Tacana y Araona. Representa las etnias del Departamento de la provincia Vaca Díez del Beni.

tituló, en esos años, el TIM, el Territorio Indígena Multiétnico de Riberalta, pero el proyecto se cerró por cuestiones políticas. En ese tiempo era ADN<sup>18</sup> el que lo agarró y tumbó a la cabeza. Y usted sabe, se tumba a la cabeza y lo demás cae. Entonces la financiera dijo que si el proyecto se politiza, el proyecto no va más. Y así sucedió, después de cuatro años.

Salimos de allí, pero CIRABO no me dejó venir, todavía me quedé trabajando con ellos; me contrataron para ser capacitadora en la reforma educativa, para trabajar con las juntas escolares y capacitar a los padres de familia. Trabajé con el CEAM, el Consejo Educativo Amazónico Multiétnico, que fue el que nos contrató, allá en Santa Cruz. Teníamos que llegar a todas y cada una de las comunidades. Así es que me conozco todas las comunidades de Riberalta, ¡me las conozco así, como la palma de mi mano! Por eso es que todos los marchistas de Riberalta que están aquí me conocen. Siete años estuve entonces trabajando con CIRABO como técnico. También fue en ese tiempo cuando...

### ¡Se casó!...

¡Me casé...! Sí, conocí un hombre muy bueno. Primero me comprendía, pero después ya no me comprendió. ¡Y a pesar de que no me entendía yo igualingo seguí trabajando ocho años con mis hermanos! Sí, fueron ocho. Después él me hizo retirar del trabajo: —Que no quiero, que no sé cuántos...—. ¿Sabe qué?, al final de cuentas, él no era parte del movimiento indígena y eso fue muy duro para mí, ver que él no me entienda... Y entonces sucedió lo que sucede con toda pareja...

---

18 **Acción Democrática Nacionalista**, partido fundado por Hugo Banzer Suárez, dictador en los años 70 y presidente de la República entre 1997 y 2000. Murió de cáncer.

### ¿Y tuvo niños?

No, no tengo... Y eso para mí fue muy, muy doloroso. Eso me derrumbó mucho, me aferré a mi hogar y no quise saber mucho tiempo del movimiento indígena.

### Se replegó...

Sí, más que todo también por él... Ya más después, él se volvió amargo y celoso y llegamos al límite de la separación. La que pidió la separación fui yo. Le dije que nos separáramos como buenos amigos. —Como decidimos juntarnos, casarnos, ¡así nos separemos! —le dije. Mi vida a su lado se había tornado insoportable, y así se lo dije. —No me estarás hablando en serio — dijo él. —Nunca hable tan en serio en mi vida como lo hago ahora, te juro —le dije. — Me estás matando a tu lado, me estás inutilizando, me estás aplastando. Yo no soy nadie a tu lado, porque así me lo hacés sentir. Y me fui apenas terminé unos cursos de belleza integral. Cuando llegué allá, a Magdalena, después de unos 20 días, él me dice: —Negrita te estoy mandando dinero para que te vengas. —No me mandés porque no me voy a ir — respondí. Cumplí el mes: —Venite —me decía. —¡No me voy a ir! Pasó el tiempo, tres meses y más, hasta que le dije definitivamente que yo no me iba, no me iba y ¡no me iba! Y no volví más.

Pero sí, hasta ahora me llama todos los fines de semana, y con esto de La Marcha, cuando supo de la represión, muy preocupado por mí, hasta llorando me llamó: —Sé lo que ha pasado, por favor cuidate—. Somos muy buenos amigos por teléfono, sí... Él me dice que recién se dio cuenta lo valioso que era mi trabajo, que ahora ve lo importante que son los pueblos indígenas, el aporte que hacen al país. —Yo

no te supe valorar —me dijo. Pues tarde... ¡Y aquí termina el cuento de mi vida personal!

### Volvió a Magdalena entonces...

Sí, volví a Magdalena, me puse a trabajar con Yanbal y me fue muy bien, me dediqué a eso, a la belleza integral. Puse mi pequeño salón y todo eso. Pero la Subcentral indígena de mi pueblo siempre me buscaba, me pedían que los apoyara. Y entonces salió una convocatoria para estudiar recursos naturales en la Universidad de San Simón, en Cochabamba. Me seleccionaron y me fui a estudiar. Salí como técnico operativo en recursos naturales. Éramos como 50 estudiantes y del Beni yo era la única. Te vuelvo a decir, modestia aparte, ¡pero me los ventee a todingos! y fui la primera alumna con el mejor promedio, 81 de promedio saqué.

### Así es como volvió a la dirigencia...

Sí, de esa forma volví a trabajar con los pueblos indígenas, en la Subcentral. Y entonces salió la convocatoria al Congreso, este febrero [de 2011]. Yo le había dicho a mi Presidente que deseaba postular a la presidencia de la Central de mujeres, pero cuando salió la convocatoria para el Congreso de la CPIB<sup>19</sup>, me dice el Presidente —William Soza es el Presidente de la Sucentral Itonama— que le falló uno de los representantes de las comunidades y que había un espacio para viajar. —Es ya nomás, porque la avioneta está aquí —me dice William. Habrá sido el destino, pensé yo, y partimos a Trinidad.

El Congreso era en Caritas, del 18 al 20 de febrero de este año. Nosotros íbamos para apoyar a Pedro Bare,

---

<sup>19</sup> CPIB: Central de Pueblos Indígenas del Beni, fundada en 1987, representa a la mayoría de las etnias indígenas del Beni.

queríamos que él fuera el Presidente. A la hora de presentar las ternas, todos apoyamos a Pedro, Pedro ya la tenía ganada. Y cuando ya se debía completar la terna, ahí nomás apareció mi nombre. Yo no me sentía preparada para la dirigencia a nivel regional. Había además otros candidatos que ya eran dirigentes y que estaban pugnando también por la cabeza. Entre ellos estaba un señor con mucha trayectoria, don Víctor Yamara.

Nunca me habían dicho que me propondrían, y así fui entonces la candidata sorpresa, y cuando tocó la votación salí segunda. ¡Le gané con un voto al otro!, ¡con un voto! No sabes la que se armó... El hombre, bravísimo, pidió la segunda vuelta, pero todingos dijeron no, —porque aquí con un voto se gana y con un voto se pierde, Nazareth es la Vicepresidenta.

Nos ha costado levantar la CPIB a los que estamos ahora. Nuestra primera propuesta, como nuevo Directorio —todos muy jóvenes—, fue la de levantar nuestra organización y reorganizar las subcentrales. Y es eso lo que estamos haciendo. Así es que ahora la CPIB, a través de una de las subcentrales, la del Sécore —uno de los afectados en esta cuestión del TIPNIS— es uno de los principales gestores de esta marcha.

## 5.

### Los Hombres II<sup>20</sup>

**Los yuracaré.** Son un pueblo itinerante. Viven en los bosques, siempre muy cerca de los ríos. Su hábitat tradicional más antiguo, la zona montañosa de la Cordillera de Mosetenes, se encuentra entre los ríos Ichilo (Santa Cruz) y Sécore (Beni), que se unen con el Isiboro en las nacientes del río Mamoré.

En las últimas décadas, la presión constante de los colonizadores en las provincias Chapare y Carrasco del departamento de Cochabamba, ha empujado a los yuracaré hacia el norte, a las tierras bajas de la vecina provincia Mojos del departamento del Beni.

La migración de los yuracaré los ha obligado a abandonar su tradicional independencia y a establecer relaciones interétnicas con los pueblos mojeño y chimane en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécore, TIPNIS. Tienen su propia TCO, de poco más de 240 mil hectáreas,

---

<sup>20</sup> Los textos aquí presentados proceden de un hermoso libro: **“Compendio de etnias indígenas y ecoregiones, Amazonía, Oriente y Chaco”**, de Álvaro Díez Astete [Centro de Servicios Agropecuarios y Socio-comunitarios (CESA), septiembre de 2011]. Al autor se le ha anunciado el buen uso de su libro, y ha accedido gentilmente.

en las provincias Chapare y Carrasco de Cochabamba. Su modo de vida, su natural expansión como pueblo indígena itinerante, como se advierte, excede los límites de su TCO.

Un estudio de Ramiro Molina y Xavier Albó de 2006, basado en los datos del Censo 2001, determina que en los departamentos de Cochabamba y Beni viven 2.829 indígenas yuracaré. Estos hombres, mujeres y niños se han visto obligados, cada vez más, a convertirse en agricultores estables, a abandonar la itinerancia. La creciente sedentarización de sus comunidades los ha incorporado al cultivo tradicional del arroz y el maíz, al de los cítricos, café, maní, frejol y zapallo, y a los cultivos no menos tradicionales de plátano, guineo y yuca, todos cultivos fundamentales de su dieta diaria.

Los yuracaré no han dejado de cazar con arco y flecha, aunque algunos ya usan armas de fuego, como sus vecinos colonizadores; la caza, la pesca y la recolección se combinan estacionalmente con las labores de la agricultura. Suelen vender parte de su producción para comprar insumos tan importantes como medicamentos o fósforos. En algunas zonas fronterizas interétnicas o en las que colindan con poblados de colonos, existe la tendencia a producir para la venta.

Los yuracaré, como varios otros pueblos indígenas en el país, no han podido sustraerse de la venta de su fuerza de trabajo y han sido sometidos, frecuentemente, por hacendados y empresarios madereros, a relaciones de explotación basadas en el endeudamiento forzado.

La organización social de los yuracaré se asienta en la familia nuclear como base de una extensa red de relaciones que empieza con un asentamiento que agrupa de dos a cinco de estos núcleos familiares capaces de autosuficiencia para la

producción y de la subsistencia del grupo. Los asentamientos, de carácter semipermanente, se desplazan a lo largo de los ríos de la región étnica.

La idea de la autoridad interna de los yuracaré es colectivista y comunitaria —no reconocen un jefe único para todo el pueblo— y depende de una red de interrelaciones basada en un complejo sistema de normas, reglamentos y mecanismos de interacción. En situaciones de crisis o conflictos, sin embargo, suelen surgir eventualmente representantes que han ganado consideración y prestigio porque son los más ancianos, los más valientes, los mejores cazadores, los mejores oradores y, recientemente, los que sepan leer y escribir. Los curanderos y chamanes (hay varios entre los yuracaré) gozan también de una importante influencia, pero no concentran las decisiones de la comunidad.

Las primeras “noticias” de los yuracaré proceden de hace 464 años (1548), cuando se los menciona como aliados de los chiriguano<sup>21</sup>. Aparecen también en los escritos de dos curas, los del dominico Tomás Chávez, en 1639, y en los de José del Castillo, en 1676. Este último dice haberlos encontrado sobre el río Yapacaní, el amazónico río afluente del río Grande y parte del Mamoré, que discurre por el departamento de Santa Cruz.

Y ya desde entonces, es decir desde hace al menos 300 años, se conocen los intentos de atravesar los territorios de los yuracaré para llegar a la actual provincia de Mojos del Beni desde Cochabamba. Se trataba, en ese tiempo, de conectar el Chapare cochabambino con las misiones jesuíticas

---

21 Eva König, “Yuracaré”, Tesis Doctoral. Alemania: Universidad de Colonia, 1993.

del río Mamoré. Un obispo de Santa Cruz, de sonoro apellido —Hervoso—, propició la apertura de esa ruta<sup>22</sup>.

Con la Ley de Participación Popular se establecieron dos distritos municipales indígenas yuracaré, uno en el municipio de Villa Tunari, provincia Chapare, y otro en el municipio de Puerto Villarroel, provincia Carrasco. Algunos dirigentes consideran que estas experiencias pueden ser el punto de partida para la elaboración de sus estatutos autonómicos.

El yuracaré es una lengua que no pertenece a ninguna familia lingüística en el continente americano. El pueblo indígena que la habla —los yuracaré— mantiene una “alta lealtad lingüística” a su lengua originaria, lo que quiere decir que seis de cada 10 yuracarés la habla como tal, como su lengua originaria.

Esta “alta lealtad lingüística”, así la nombran los antropólogos, es otra muestra de la fortaleza cultural de este pueblo indígena amazónico, que suma su lengua a su profundo conocimiento de los ríos y de la selva como medio ambiente.

Los yuracaré son parte de la Subcentral del TIPNIS, de la Subcentral del Bosque de Chimanes y de la Subcentral de San Ignacio de Mojos, todas afiliadas a la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni, CPEMB y, por tanto, a la CIDOB.

---

22 Tristán Platt ofrece señas todavía más precisas de ese viejo empeño colonial: Ignacio Flores, militar español y Gobernador de Mojos en 1780, más conocido por comandar las tropas que combatieron a Tomás Katari y tomaron presa a Bartolina Sisa en la sublevación de los ayllus de la provincia colonial de Chayanta, en una carta dirigida a un consejero del Rey Carlos III, informa que el primer trazo de la carretera Cahapare-Mojos ya estaba acabado: <http://paginasiete.info/web/20120304/ideas/files/20120304ideas.pdf>

**Los mojeños.** Hay tres cosas que uno debe saber para conocer al pueblo indígena más importante y numeroso de la Amazonía boliviana: el prestigio de su cultura hidráulica, misteriosamente desaparecida antes de la llegada de los españoles, la profunda humanidad de las misiones jesuíticas que determinaron su carácter y su estructura social, y la tragedia que causó en el pueblo mojeño el auge de la explotación del caucho.

La cultura de Moxos, y su pueblo, se asienta tradicionalmente en el centro y sur del departamento del Beni, en torno del más importante, meándrico y más largo río de Bolivia (dos mil kilómetros), el río Mamoré. El ya citado estudio de Molina y Albó (2006) estima una población de 81 mil indígenas mojeños, trinitarios (los que viven en Trinidad, la capital del Beni), ignacianos (los de San Ignacio), javerianos (los de San Xavier) y loretanos (los que viven en Loreto). El 50 por ciento del pueblo mojeño vive en Trinidad.

Hombres, mujeres y niños del río, las comunidades mojeñas del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, TIPNIS, viven a lo largo de ríos de hermoso nombre: Isiboro, Sasama, Sécure, Ichoa, Chumimita, Chajmota, Plantota, Tayota y Lojojota. Además del TIPNIS, los Territorios Comunitarios de Origen (TCO) que ocupa el pueblo mojeño son el Territorio Indígena Multiétnico I (TIM), de mojeños y movimas, con poco más de 350 mil hectáreas, y el Territorio Indígena Mojeño Ignaciano (TIMI), de cerca de 50 mil hectáreas.

Las comunidades mojeñas son básicamente agrícolas. La producción, unifamiliar y en chacos que no exceden una o dos hectáreas, está destinada al autoconsumo. El arroz,

maíz, yuca, plátano, caña, frejol, zapallo, camote, cítricos, café, cacao y tabaco son los productos nativos mojeños, muchas veces entregados en trueque a los comerciantes ribereños para obtener fósforos, querosén, azúcar, ropa usada, herramientas y balas de rifle calibre 22 o de escopeta 16 milímetros.

Los mojeños también producen objetos de madera para la venta como ruedas de carretón, canoas, gavetas para lavar ropa o para moler granos y otros utensilios para diversos usos. También fabrican objetos de alfarería y cerámica. Son muy conocidas, por su fina factura, las tinajas mojeñas. Y no son menos conocidas sus artesanías tejidas en fibras vegetales o sus tejidos de hamacas en hilo de algodón, sus instrumentos musicales, sombreros, máscaras, juguetes y también muebles de carpintería. Hay que visitar el Centro Artesanal Moxos de Trinidad, una iniciativa del Cabildo Indígenal de esa ciudad y de las organizaciones indígenas, para conocerlas.

Las actividades de caza, pesca y recolección son, naturalmente, parte de la cultura mojeña. Se practican a orillas de todos los ríos, arroyos y lagunas, allí donde se pueda, donde todavía no han llegado ganaderos, madereros y colonizadores, ávidos de la riqueza que provee una región pródiga en recursos naturales, especies animales y vegetales. Un solo ejemplo de esa riqueza: las varias especies de árboles de maderas finas: mara, nogal, cedro, palo maría, guayacán, ochoó, curapaú, laurel, palo balsa.

Los orígenes del pueblo mojeño se pierden en el tiempo. Su lengua, el mojeño, originaria de un remoto Caribe y perteneciente a la familia lingüística del Arawak, ha sido utilizada como lengua franca durante las misiones jesuíticas, imponiéndose sobre una gran cantidad de etnias menores con

lenguas distintas entre sí. Los impresionantes restos arqueológicos que se han encontrado de la cultura mojeña expresan la existencia de un mundo indígena que alcanzó un alto grado evolutivo para detenerse misteriosamente en tiempos prehispanicos.

Se sabe que los antiguos mojeños eran agricultores y que levantaron impresionantes obras agrohidrológicas en aquellas regiones que constituyen “la mayor superficie estacionalmente inundada del mundo”<sup>23</sup>. Se trataba de camellones, terraplenes, lomas, diques, plataformas elevadas, campos de tablones, campos de montículos, canales de navegación y drenaje que configuraban complejos de ingeniería para el control del medio ambiente y la biodiversidad. Una sabiduría muy difícil de comprender hoy desde la perspectiva de la racionalidad occidental.

Durante casi 150 años, previos a la fundación de la primera misión jesuítica instalada en Moxos, los curas españoles realizaron numerosas expediciones y establecieron relaciones amistosas con los indígenas mojeños. Tanto así, que en 1667 los mojeños solicitaron a los españoles de Santa Cruz ayuda militar para su guerra contra los *Camacure*. Hasta que en 1675 los curas José Castillo, Pedro Marbán y Cipriano Barace entraron en Moxos y fundaron la primera misión de Loreto en 1682<sup>24</sup>.

Casi un siglo permanecieron los jesuitas en la Amazonía central. Salieron de Moxos en 1767, cuando los expulsaron de toda América del Sur. Levantaron 21 misiones

---

23 Kenneth Lee, “Arqueología de Moxos”. Trinidad (inédito), 1996.

24 William Denevan, “La geografía cultural de los llanos de Moxos”. La Paz: Juventud, 1980.

semipermanentes y sobrevivían 15 cuando se marcharon. Establecieron un régimen de vida que transformó la cultura de los indígenas mojeños: cambiaron la libertad de la vida en medio del bosque y los ríos por el aprendizaje de disciplinas de trabajo y producción, autogobierno comunitario, reciprocidad y redistribución económicas; aprendieron artes y artesanías, agricultura y ganadería; aprendieron las esperanzas y desesperanzas de La Cruz.

William Denevan ofrece un ajustado retrato de la época, resaltando que a pesar de que los jesuitas, como en toda invasión, produjeron una drástica reducción poblacional a causa de las enfermedades introducidas por ellos, “crearon nuevos esquemas políticos y de poblamiento al reunir las aldeas indígenas dispersas en poblaciones misionales numerosas”; y si bien “destruyeron buena parte de la cultura nativa, sustituyéndola con nuevas lenguas, nuevos cultivos, nuevos oficios y habilidades nuevas y tradicionales”, se trataba, a fin de cuentas, de la construcción de misiones prósperas y con un alto contenido humanístico.

De ese mundo de los siglos XVII y XVIII nacieron las actuales poblaciones mayores de los llanos de Moxos: Trinidad, San Borja, San Ignacio, Loreto, San Xavier, San Pedro, Baures, Magdalena, Exaltación, Santa Ana, Reyes y San Joaquín.

Y llegaron los nuevos tiempos, llegaron los gobernadores, militares y comerciantes, los otros, los nuevos ricos, a los que combatió el mojeño Pedro Ignacio Muiba y el canichana Juan Maraza. Llegaron como llegó el caucho y los fatídicos métodos del “enganche” (reclutamiento forzado de mano de obra indígena) que provocaron la desaparición y

desestructuración de poblaciones indígenas enteras. Huyeron entonces los mojeños para recuperar la libertad en la selva, buscando “La Tierra sin Mal”.

Hoy, las comunidades mojeñas están formadas por 10 a 30 unidades domésticas; cada comunidad está regida por un Cabildo, la forma de organización de la autoridad que les dejaron los curas jesuitas en todas las Misiones. El Cabildo tiene a la cabeza un Corregidor, que es la autoridad máxima de la comunidad. En marzo de 1987, luego del Primer Encuentro de Corregidores Indígenas Mojeños, se formó la Central de Cabildos Indígenales Mojeños (CCIM), se crearon las subcentrales de San Ignacio y del Isiboro Sécure, y se produjo la primera movilización indígenas en el Bosque de Chimanes como primera acción de defensa ante el avasallamiento de los madereros.

Bajo el influjo de la CCIM, en el Primer Congreso de Cabildos Indígenales y Pueblos Nativos del Beni, en noviembre de 1989, nació la CPIB, Central de Pueblos Indígenas del Beni que hasta hoy representa a la mayoría de las etnias del Beni. La CPIB es una de las 12 organizaciones regionales de la CIDOB.

**Los chimane**<sup>25</sup>. No se conoce el origen del nombre de este pueblo. No se sabe si es una autodesignación ancestral o un nombre atribuido por los carayana (los blancos). La palabra “Chimane” no aparece en los escritos de los curas jesuitas. Tampoco se sabe si el río que lleva el mismo nombre y que desemboca sobre el Maniqui —el más importante en la

---

25 El mencionado libro de Álvaro Díez Astete prefiere utilizar “Chimane” y no el actualizado “Tsimane” porque así figura aún en todas las referencias documentales por él consultadas.



vida de los chimane— fue bautizado así por quienes vivían en sus orillas o a la inversa, que sus habitantes adquirieran el nombre del río.

Los chimane deben ser uno de los pueblos al que más nombres se le han atribuido. En 1693, cuando se fundó la Misión jesuítica San Francisco de Borja, se menciona la existencia de los indios “churimanes” cerca del río Maniqui. Mucho después, Alcides D’Orbigny, el sabio y naturalista francés, en su muy difundido libro “El hombre americano”, dice que los yuracaré los llamaban “Maniquis” y que también se los nombraba como “Magdalenos”, “Chimanisissas” o “Chimanis”; y algo más que apunta D’Orbigny: “los españoles de Bolivia” los nombraban “muy impropriamente Chunchos”.

De lo que no hay duda alguna es que los chimane conservan una riquísima mitología que alimenta su cosmogonía. Es una cultura chamánica. Entre sus dioses tutelares están los señores de los cerros, los dueños o amos de los animales y los espíritus de los muertos. Son creadores de poesía en forma de canciones<sup>26</sup> que expresan sentimientos e intuiciones profundamente humanas y de gran creatividad.

*Kukuitzi* es el nombre del conductor espiritual itinerante de este pueblo. Es el chamán, es la autoridad de los chimane por su vínculo temido y privilegiado con el mundo sobrenatural de los espíritus del medio ambiente y de los muertos. El *kukuitzi* es quien vigila la identidad cultural de un pueblo siempre atento y temeroso de la intervención de los extranjeros en sus territorios.

---

26 Juergen Riester, “Canción y producción en la vida de un pueblo indígena. Los Chimane, tribu de laselva oriental”, 1978. La Paz, Los Amigos del Libro.

Los chimane son otro de los pueblos indígenas que tiene una lengua —el chimane—no clasificada en ninguna de las familias lingüísticas en el país ni el continente. Cuatro de cada diez chimane es monolingüe en su propia lengua y siete de cada diez la mantiene como su lengua principal.

El centro del hábitat tradicional de los chimane es la actual zona del municipio de San Borja, en la provincia Ballivián del departamento del Beni, y se extiende hacia dos otras provincias benianas, Moxos y Yacuma. La mayor densidad poblacional chimane se encuentra en el mencionado municipio y después en los de Pilon Lajas, Rurrenabaque y en el TIPNIS. Sus asentamientos más tradicionales no sobrepasan las cinco familias y se mueven permanentemente por su territorio. Cuando muere un familiar, tienen la costumbre de quemar la casa en que vivía, con todas sus pertenencias, para luego marcharse lejos.

Los chimane manejan los recursos naturales de su territorio en base a una idea propia del tiempo, entendido como un ciclo circular en el que se suceden tres fases distintas y complementarias: el tiempo de los fríos (surazos), el tiempo de la sequía y el tiempo de las lluvias. Son un pueblo que mantiene una profunda relación hombre-naturaleza, hombre-animal y hombre-sociedad que le permite tener una perspectiva de equilibrio ecológico. Viven de la caza, la pesca, la recolección y la agricultura.

Los productos que más cultivan los chimane en sus chacos y para consumo propio son el arroz, maíz, yuca, plátano, guineo, caña de azúcar, cebolla, tomate y palta. Los cultivos de tabaco, algodón, limón y jatata los usan para el comercio por intercambio. En sus huertos familiares, alrededor

de la casa, cultivan árboles frutales (cítricos, mangos, ocoró, cacao, caña, piña, papaya, joco y sandía), plantas medicinales (tabaco, paja cedrón, toronjil y otros) y plantas para uso textil (algodón, chuchío, palmera, chonta fina, urucú, tutumo y mate). De esta huerta se ocupan las mujeres, jóvenes y niños.

La cría de animales domésticos y la domesticación de animales de la selva es también práctica frecuente entre los chimane. Los animales domésticos más comunes son los perros (para la cacería), cerdos, gallinas, patos (para la alimentación), monos, loros, maticos y tordos (para recreación y mascota de los niños y la familia).

Tradicionalmente, el chimane caza con arco y flecha, pero también utiliza una variedad de trampas, especialmente para cazar al tigre. Es reciente y creciente el uso de escopetas de 16 milímetros o rifle de 22 milímetros para la caza. Los arcos que usan tienen, en general, 1,70 metros, y las flechas son de diversas clases: flecha con hoja de tacuara para animales grandes; flecha larga con cabeza de chonta para animales pequeños y peces; flechas con cabeza de madera para golpear y no penetrar a las aves; y la flecha-arpón para peces grandes.

La pesca es la base de la alimentación de los chimane. Es su actividad más importante y la practican indistintamente hombres, mujeres y niños. Los adolescentes pescan con arco y flecha para el primer alimento del día, y los niños son expertos en extraer sardina de las orillas de los ríos. Las especies de peces que más se conocen en territorio chimane son el sábalo, dorado, tachacá, pacú, palometa, surubí, bagre, blanquillo, bentón, armado y toro. Los chimane recolectan huevos de tortuga, miel silvestre, frutos del monte, motacú y jatata, la hoja de palma que tiene gran demanda en San Borja.

Los tres territorios indígenas y Tierras Comunitarias de Origen legalmente reconocidos donde viven los chimane son: el Territorio Indígena Chimane (TICH), el Territorio Indígena y Reserva de la Biosfera Pilón-Lajas, compartido con los Mosetene, y el Territorio Indígena Multiétnico (TIM) compartido con los mojeño, movimas y yuracaré. Las comunidades chimane en el TIPNIS se asientan a lo largo del río Sécore. Los dirigentes del Gran Consejo Chimane han registrado la existencia de 115 comunidades de su pueblo y el estudio citado de Molina y Albó estima una población de 8.615 indígenas de esta etnia.

Recién en 1989, y como respuesta a los abusos de madereros y colonos, los chimane eligieron una autoridad política étnica. Y es que en su tradicional organización social no existen autoridades jerárquicas, ni jefes ni caciques; el jefe de familia es a la vez el jefe político, y generalmente es el hombre más viejo del grupo, que además es considerado por su experiencia como *konsasiki* o “Consejero”, encargado de velar por las buenas relaciones sociales en la comunidad. En marzo de ese año, y también por la influencia de la naciente Central de Pueblos Indígenas del Beni, CPIB, y de la propia CIDOB, 81 delegados chimane eligieron al Gran Consejo Chimane, presidido por el Gran Jefe e integrado por corregidores, uno por cada comunidad. Este Consejo se afiliaría primero a la CPIB y luego, en noviembre de 2010, en la Gran Asamblea de los Pueblos Indígenas, a la CIDOB, convirtiéndose en la doceava organización regional de la entidad matriz de los pueblos indígenas.

## 6.

### Las Palabras

**Copenhague, viernes 18 de diciembre de 2009.** “No he venido a hablar, sino a actuar”, dijo el presidente Barack Obama en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático en la capital de Dinamarca. “Si queremos actuar, quiero pedirle al presidente Obama que a partir de este momento cumpla con el Protocolo de Kioto, y así vamos a creer que venimos a actuar y no a hablar”, replicó el presidente Evo Morales, desde otra vereda, pero en la misma Conferencia, ese mismo viernes 18 de diciembre.

La Cumbre del Clima se había iniciado el lunes 7 de diciembre y sus sesiones debían concluir 12 días después, ese viernes 18, cuando el presidente de Estados Unidos aterrizó en Dinamarca.

Obama tenía pensado estar solo ocho horas en Copenhague, pero necesitó 12 para pronunciar su discurso, sostener dos reuniones con el primer ministro chino, reunirse con 25 representantes de los 192 países presentes en la reunión, forzar la firma de una declaración —el llamado “Acuerdo de Copenhague”— y volver rápidamente a Washington antes que la nieve complique su aterrizaje.

El presidente boliviano cumplía ese viernes 18 de diciembre su tercer día de estancia en la capital de Dinamarca, y cumplía también cuatro años —desde 2006 hasta ese 2009— proclamando los derechos de la Madre Tierra en distintos los foros de Naciones Unidas.

Siete veces, en esos cuatro años, habló Morales en Nueva York: cuatro en las sesiones regulares de la Asamblea General de la ONU que se realizan en septiembre, una vez en la Reunión de Alto Nivel sobre el Cambio Climático, otra en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y una el día en que Naciones Unidas declaró el 22 de abril como “Día de la Madre Tierra”.

Hace falta, ahora en Bolivia, recordar las palabras que pronunció Evo Morales en esos foros durante cuatro años —los primeros cuatro años de su gobierno—, en los que cimentó, a partir de la discusión mundial sobre el cambio climático, su postura y su discurso de defensa de la Madre Tierra y de los derechos de los pueblos indígenas.

“Estamos aquí para reparar un daño histórico que tiene más de 500 años”, dijo Morales en su primer discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas (Nueva York, 19 de septiembre de 2006); “Debemos ser sinceros y realistas: el peor enemigo del planeta es el capitalismo”, afirmó un año después en su segunda participación en la citada Asamblea (Nueva York, 24 de septiembre de 2007).

El 23 de abril de 2008, en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de Naciones Unidas, Morales dijo: “Aquí hay dos caminos: o seguimos por el camino del capitalismo y la muerte, o avanzamos por el camino indígena de la armonía con la naturaleza y la vida”. Y fue en esta reunión

cuando el presidente Morales presentó, por primera vez, “Los 10 Mandamientos para salvar el planeta, la humanidad y la vida”<sup>27</sup>; el primer de esos mandamientos se resumía en cuatro palabras: “Acabar con el capitalismo”.

El 22 de abril de 2009 fue un día especialmente importante para Evo Morales: la Asamblea General de Naciones Unidas declaró a esa fecha como “Día de la Madre Tierra”. Ese día, el presidente Morales le planteó a esa Asamblea consensuar una “Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra” y propuso los primeros cuatro de esos derechos: el derecho a la Vida de la Madre Tierra, el derecho a la regeneración de su bio-capacidad, el derecho a una vida limpia y el derecho a la armonía y al equilibrio con todos y entre todos y de todo. “La Tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la Tierra”, dijo.

Ese mismo año (2009), el 23 de septiembre, Morales volvió a la carga: “Si luchamos y trabajamos por el bienestar de nuestros pueblos, primero hay que garantizar el bienestar de la Madre Tierra”, dijo. Pero además, afirmó que “los países desarrollados tienen que reconocer y pagar la deuda climática que tienen con toda la humanidad y el planeta Tierra”. Propuso, además, la creación de un Tribunal de Justicia Climática.

---

27 Los **Diez Mandamientos** son: **1:** Acabar con el capitalismo; **2:** Renunciar a la guerra; **3:** Un mundo sin imperialismos ni colonialismos; **4:** El agua como derecho de todos los seres vivos; **5:** Energías limpias y amigables con la naturaleza; **6:** Respeto a la Madre Tierra; **7:** Los servicios básicos como un derecho humano; **8:** Consumir lo necesario y priorizar el consumo de lo que producimos localmente; **9:** Respeto a la diversidad de culturas y economías; **10:** Vivir Bien (Evo Morales Ayma, República de Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos, Primera Edición, 2008).

Evo Morales construyó así una sólida plataforma de acción política que situó a su gobierno en la escena internacional. Tuvo la astucia de darle un giro a la discusión mundial de la crisis climática relacionándola con la defensa de la Madre Tierra.

Pero todavía quedan dos momentos en esa trayectoria: Copenhague, ya anunciado, y Tiquipaya.

El jueves 17 de diciembre de 2009, en la primera de sus dos intervenciones abiertas en Copenhague, el presidente boliviano sentenció: “El debate sobre el cambio climático es el debate entre dos formas de vida y de cultura: la cultura de la vida y la cultura de la muerte”. Propuso, luego, la realización de un Referéndum Mundial sobre el Cambio Climático e incluso presentó las cinco preguntas de esa pretendida consulta<sup>28</sup>.

En su segunda intervención, al día siguiente, el viernes 18 de diciembre, Morales no solo interpelló directamente al presidente de Estados Unidos, sino que denunció que se fraguaba, entre bambalinas, “un documento de pocos, no de todos los presidentes y menos de los pueblos del mundo que luchan por la vida y por la humanidad”.

---

28 Estas son las cinco preguntas: **1:** ¿Está usted de acuerdo con restablecer la armonía con la naturaleza reconociendo los derechos de la Madre Tierra?; **2:** ¿Está usted de acuerdo con cambiar este modelo de sobreconsumo y derroche que es el sistema capitalista?; **3:** ¿Está usted de acuerdo con que los países desarrollados reduzcan y absorban sus emisiones de gas invernadero de manera doméstica para que la temperatura no suba más de un grado centígrado?; **4:** ¿Está usted de acuerdo en transferir todo lo que se gasta en las guerras y destinar un presupuesto superior al presupuesto de defensa para el cambio climático?; **5:** ¿Está usted de acuerdo con la creación de un Tribunal de Justicia Climática para juzgar a quienes destruyen la Madre Tierra? Los consultados, en cada una de las preguntas, debían responder “SÍ” o “NO”.

Morales tenía razón, no solo porque fue así que se logró el “Acuerdo de Copenhague”, sino porque la conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático que tantas expectativas había producido durante al menos dos años de intensos debates en el mundo entero, simplemente fue un fiasco.

Copenhague debía convertirse en la capital de una ruta imaginaria de tres estaciones en la batalla por preservar el Planeta: Kyoto, la del famoso Protocolo (1997); Bali, en Indonesia (2007), donde se proyectó un segundo acuerdo, sustitutivo del de Kyoto; y la capital de Dinamarca (diciembre de 2009), la tercera de esas estaciones, que debía ser el lugar donde los líderes y gobiernos del planeta asuman, a través de un tratado vinculante, el compromiso de reducción de gases de efecto invernadero que sustituya al Protocolo de Kyoto que fenece este 2012.

Se trataba de que allá, en Copenhague, en la XV Conferencia de la Organización de Naciones Unidas sobre el cambio climático (CO15), Estados Unidos y China, los dos países responsables del 50 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), adhirieran al nuevo acuerdo sustitutivo del Protocolo de Kyoto. Se trataba de que esos dos países y gobiernos, junto a los otros gobiernos y países ricos del planeta, asuman el compromiso no solo de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero entre un 25 por ciento y un 40 por ciento en el año 2020, sino de fijarse objetivos de reducción para el año 2050, tal como se comprometieron en la isla de Bali el año 2007.

Nada de eso sucedió en Copenhague, y todos estos argumentos le fueron útiles al presidente Evo Morales para

convocar, apenas a 18 días de concluida la Cumbre del Clima, el 5 de enero de 2010, a la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra”. El encuentro tendría sede en Tiquipaya, Cochabamba, entre el 20 y el 22 de abril de 2010.

**Cochabamba, jueves 22 de abril de 2010.** Flanqueado por un fantasmal exguerrillero y todavía comandante de la todavía llamada revolución sandinista, Tomás Borge, de Nicaragua, y por el inevitable siempre presente presidente venezolano Hugo Chávez, Evo Morales clausuró, el jueves 22 de abril, en el estadio de fútbol “Félix Capriles” de la ciudad de Cochabamba, la Conferencia Mundial de los Pueblos que había sesionado durante tres días, desde el martes 20, y convertido a Tiquipaya, la sede oficial del evento, en un hormiguero de activistas, organizaciones y movimientos sociales.

Allí en Tiquipaya, una población de cerca de 20 mil habitantes, situada a 10 kilómetros de la ciudad Cochabamba, más de 35 mil personas, representantes de 140 países y en 17 mesas de trabajo, participaron de la cumbre alternativa sobre el cambio climático y escucharon, en la tarde del jueves 22, la lectura del denominado “Acuerdo de los Pueblos”, un documento de 13 páginas que recoge, plenamente, las ideas, y propuestas que el presidente boliviano había desarrollado durante cuatro años en varios foros internacionales, principalmente los de Naciones Unidas.

“Hoy, nuestra Madre Tierra está herida y el futuro de la humanidad está en peligro”. Así comienza el Acuerdo de los Pueblos. El documento ofrece luego datos sobre el calentamiento global, señala que “existe el 50 por ciento de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre

Tierra sean totalmente irreversibles” y presenta una primera conclusión: “La humanidad está frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo, la depredación y la muerte, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida”.

El documento anuncia también que la Conferencia Mundial de los Pueblos ha preparado un proyecto de la Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra y que son los países desarrollados, principales causantes del cambio climático, quienes, “asumiendo su responsabilidad histórica y actual, deben reconocer y honrar su deuda climática en todas sus dimensiones, como base para una solución justa, efectiva y científica al cambio climático”.

El “Acuerdo de los Pueblos”, en otra de sus partes sustanciales, denuncia que “el modelo capitalista impone megaproyectos de infraestructura, invade territorios con proyectos extractivistas, privatiza y mercantiliza el agua y militariza los territorios expulsando a los pueblos indígenas y campesinos de sus territorios, impidiendo la Soberanía Alimentaria y profundizando la crisis socioambiental”.

Aseguran los firmantes de la también llamada “Declaración de Tiquipaya”, que la mejor estrategia para proteger los bosques nativos y la selva “es reconocer y garantizar los derechos colectivos de las tierras y territorios considerando especialmente que la mayoría de los bosques y selvas están en los territorios de pueblos y naciones indígenas, comunidades campesinas y tradicionales”.

Insiste luego el documento en la protección de los bosques y selvas afirmando que los “gobiernos deben eliminar las concesiones forestales y apoyar la conservación del

petróleo bajo la tierra y que se detenga urgentemente la explotación de hidrocarburos en las selvas”.

El documento, además, exige a los Estados el respeto a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, y demanda “la plena y efectiva aplicación del derecho a la consulta, la participación y el consentimiento previo, libre e informado de los Pueblos Indígenas en todos los procesos de negociación así como en el diseño e implementación de las medidas relativas al cambio climático”.

Aboga finalmente el pronunciamiento por la creación de un Tribunal Internacional de Justicia Climática y Ambiental, por la realización de un Referéndum Mundial sobre el cambio climático y convoca a construir un Movimiento Mundial de los Pueblos por la Madre Tierra.

El “Acuerdo de los Pueblos”, puede decirse, es indudablemente obra del presidente boliviano.

Dos veces más habló Evo Morales en Nueva York, en las asambleas generales de Naciones Unidas. En el primero de esos discursos, el del 23 de septiembre de 2010, en su quinta participación en el más importante foro de Naciones Unidas, el mandatario se refirió, principalmente, a los logros de su gestión en el primer año del Estado Plurinacional de Bolivia, y le dedicó, como siempre, un espacio importante y significativo a los Derechos de la Madre Tierra proponiendo, esta vez, una alianza universal “para salvar a la humanidad salvando al planeta Tierra”. Morales propuso también el eslogan que debía acompañar tal cometido: “Las Naciones Unidas deben tener un eslogan para salvar a la humanidad;

propongo a la Asamblea, al Presidente y a ustedes, que el grito de guerra para salvar la humanidad debe ser ‘Planeta o muerte!, ¡venceremos!’”.

En el discurso del miércoles 21 de septiembre de 2011, el entusiasmo presidencial por los temas que se habían constituido en el centro de sus preocupaciones decae sensiblemente. Efectivamente, en una intervención que dura exactamente 37 minutos y 24 segundos, Evo Morales se ocupa fundamentalmente de la necesidad de “refundar” la Organización de Naciones Unidas y solo en el minuto 35, inmediatamente después de referirse a la ocupación capitalista en Libia, y durante apenas un minuto, aborda tangencialmente el que había sido eje sobre el que giraron todos sus discursos, esa secuencia retórica de tres componentes: la crisis climática, la responsabilidad del capitalismo en esa crisis y la alternativa indígena de respeto a la Madre Tierra.

Por primera vez en cinco años, el presidente boliviano “abandonó” la sustancia discursiva que lo había situado en la escena internacional como el primer defensor de la Madre Tierra y los derechos indígenas. Por primera vez también, y cuatro días más tarde, el domingo 25 de septiembre de 2011, la policía de su gobierno asaltó un pacífico campamento de marchistas indígenas, los golpeó salvajemente e intentó secuestrarlos.

## 7.

### Nazareth III

Nazareth Flores Cabao, la “Negri”, como le gusta que la llamen, ha estado en el centro de una trifulca que ha tenido como protagonista al señor Canciller, que andaba de visita a La Marcha. Fueron al menos una decena de mujeres, todas hartas del bloqueo policial, las que decidieron convertir al señor Canciller en marchista. Lo tomaron de los brazos, arrugaron su camiseta y lo enfilaron hacia el hasta entonces infranqueable pelotón de policías. ¡A ver si no las dejaban pasar! Y pasaron. La “Negri” se ocupó, en medio de la trifulca, de evitar que uno de dos funcionarios que acompañaban al señor Canciller, escapara. —¡Y usted dónde va! —le dijo Nazareth al Viceministro, lo agarró de los ojales de sus pantalones y —¡zas, venga pa acá!

El señor Canciller apareció con cara de susto en las fotografías que publicó la prensa, pero durante la caminata se lo veía afable y hasta sonriente; los marchistas charlaban con él, no le hicieron faltar agua y hasta le consiguieron un sombrerito de paja. Caminó el Canciller marchista durante casi tres horas, hasta que La Marcha se topó con el segundo bloqueo de policías. Dijo el señor Canciller que hablaría



con los uniformados y que volvería a La Marcha, a informar. Nunca más volvió. Sucedió el sábado 24 de septiembre, en la mañana. Al día siguiente, la policía cobró sus cuentas, en nombre de su gobierno.

### **Cuénteme con detalle lo que sucedió ese 25 de septiembre, Nazareth...**

¡Ay Dios mío! Volver a recordarlo es... es doloroso, sí. Mire, era un día domingo, después de la misa toda la gente empezó a hacer actividades: unos que se iban al río a lavar y otros estaban haciendo deporte; otra gente descansando con sus niños bajo el camping; había un grupo recibiendo logística, víveres que estaban repartiendo, y otros grupos que estaban carneando una res.

A mí se me había partido el talón por la caminata, estaba muy dolorida y el doctor me estaba curando; estaba con los pies arriba cuando le decía a una de mis compañeras que me parecía extraño que pasaran tantos policías en carro en dirección a San Borja. Pasaban y pasaban los policías. Entonces les digo yo a los compañeros que tendrían que ir a ver qué pasa, y se fueron. Y lo que pasaba es que ¡ya estábamos cercados por atrás del campamento! Por eso la represión empezó por atrás, porque ya estaban los policías por allá, por el río. Y fue allí que empezó.

¿Sabe qué?, no me importó el pie dolorido, así todo lleno de crema yo salí corriendo cuando vimos que llegaron dos, tres, cuatro camiones llenos de policías. ¡Zas se vinieron!, se llenaron y corrieron hacia la entrada del campamento. Ahí yo corrí y fue cuando vi a Olga —a Olguita Flores, la activista de derechos humanos— que gritaba: —¡No, por favor no!, no vayan a entrar, no vayan a echar

gas, hay niños, hay mujeres embarazadas—. Yo escuché eso, corrí y me puse a la par de ella. Ellos estaban ahí con sus cascos y nosotros empujándolos. Entonces empezó el tiroteo y yo lo tengo bien presente que entró un hombre, un moreno grandote cabeza pelada, que bajó de una camioneta y gritaba: —¡Entren, ataquen carajo!, ¡no sean cobardes que esa es la orden! Mira, la mayoría de hombres no había, nos pillaron desprotegidas, puro mujeres prácticamente en el campamento.

Te juro que se escuchaban las balas por todos lados. Disparaban, a ellos no les importaba dónde disparaban, no les importaba a quién disparaban. Si bien eran balines, pero igualingo iban a hacer daño. Ya cuando entraron la empujaron a doña Olguita y a mí me tumbaron. —¡Salgan carajo— nos decían. —¿Eso querían?, ¿eso era lo que querían? No son ni de aquí, ¡fuera! —gritaban. Yo no me dejé en ningún momento, buscaba algo para darles pero no encontraba. Entonces me echaron el gas en la cara. Creo que ese rato pasó el viento y no me llegó tan directo, pero me inutilizó y ya nomás me agarraron, pero reaccioné afuera, sobre la carretera, y ahí no me dejé, comencé a repartir puñetes... ¡No me daba la gana de dejarme! Tuvieron que agarrarme cuatro, y uno de ellos dijo: —Ella es dirigente, ¡agárrenla y amárrenla!, y quítenle el celular—. Yo sentí que metieron la mano a mi bolsillo, me lo sacaron y me amarraron con las manos atrás, con cinta aislante...

Entonces me llevaron ahí, a la orilla de la carretera: —¡Siéntese! —, me dijeron. —¡No me da la gana, no me voy a sentar! —les dije, y entonces me dieron una patada y me volcaron. Me volcaron en el camino junto a Olguita,

que estaba ya amarrada en el suelo. De allá yo miraba cómo traían a la gente, cómo corrían, cómo gritaban las madres por sus niños... Eran las cinco de la tarde, estaba todavía de día. Te digo que era... Cada cuál vivió ahí su calvario, cada cual hacía lo que podía. Por todo ese campamento se escuchaba el griterío, las balas... —¡Venga acá!— lo agarraban a uno y *puumm* como a chanchito lo ponían en la camioneta.

Después nos metieron al bus. ¿Sabe qué?, tras que ellos entraron, ya no más llegaron los buses, ¡estaba todo planificado! Al primer bus no me dio la gana de subir, en el segundo ¡tampoco!, y en el tercero sí ya lograron subirme: —¡No me voy a ir mientras no vea a todos mis hermanos—, gritaba. O sea yo así, a grandes rasgos, miraba dónde estaba la otra gente, qué hacían... Era desesperante. Estaba todavía sofocada por el gas, parece que se queda en la ropa y todo eso ¿no? Primera vez en mi vida que supe de esto del gas. Y entonces, ¡pucha!, desesperante ver ahí a otras madres: —¡Mi hijo, déjenme ir a buscar a mi hijo...!—. No tenían compasión, no tenían compasión...

Cuando después se llenó el bus —al bus que me metieron—, yo miro y ahí estaba Fernando Vargas, el presidente del TIPNIS; ahí estaba amordazado, amarrado. Toditos los hombres estaban así, amarrados. A nosotras ya nos habían soltado. Cinco, siete policías habían dentro de la flota, custodiándonos. Y dice un policía: —Si se portan bien, los voy a ir soltando uno a uno; porque si no, no los voy a soltar en toda la noche. Y entonces Fernando Vargas se para y le dice: —Mire señor policía, hagamos un trato; suelte a mis hermanos y si quiere máteme a mí, porque es a mí a quien buscan—. ¿Y

sabe qué le contesto el policía?: —Con gusto lo haría, pero esas no son mis órdenes—. Así le dijo y nosotros lloramos de ver que Fernando le decía así.

Algunos compañeros estuvieron así amarrados toda la noche. Y ahí nos quitaron los teléfonos: —¡Prohibido hablar por teléfono!, gritaban. Y me acuerdo que yo le dije: —¿Hasta eso nos va a prohibir?, ¿somos sus rehenes? Y él gritó: —¡Son rehenes! —¡Bien tirao, porque la prensa va a saber esto!, esto que usted dice que somos rehenes —le respondí. ¿Sabe qué hicimos?: una compañera tenía crédito pero no tenía batería; otro compañero tenía batería pero no tenía crédito. Sacando así los celulares, debajingo en un bolsosito que había, cambiamos los chips y mandamos mensajes donde podíamos. El único teléfono que me acordaba era el de mi hermana. Le escribí un mensaje y le dije que nos agarraron los policías, que nos gasificaron y que no sé dónde nos están llevando.

Cuando llegamos a San Borja, ya el pueblo estaba levantado. Salió ese pueblo. Dice que la gente venía con armas de verdad, con escopetas, con salones, a rescatarnos. Cuando los buses se acercaron, el policía que comandaba gritó: —¡Paren, paren! Todingas las flotas pararon. Eran cinco flotas y varias camionetas. —Y ahora qué hacemos, mirá el pueblo cómo está —dijo el comandante. Yo iba adelante y por eso iba escuchando todo lo que iban diciendo. Sus planes no les salieron como tenían que salir. Los policías consultaron con sus mandos y ordenaron dar la vuelta.

### **¿No intentaron pasar el bloqueo en San Borja?**

¡Nada!, nada, fue media vuelta para atrás, todo el mundo a regresarse. Así que ya no más llegamos a Yucu-

mo, directo al surtidor; echaron gasolina y todo el mundo gritaba, sacaban su cabeza de las ventanas buscando a sus familiares. Otra gente, gente yo diría sin corazón, quizá eran los bloqueadores que estaban por allí, nos gritaban: —¿Eso querían no?, ¿Querían ir a La Paz no? ¡Vayan pues ahora! Aplaudían y se reían.

De ahí todo fue incierto para nosotros. Arrancaron esos buses y sinceramente no supimos dónde nos llevaban. De ahí nos trajeron agua y comenzaron a decirnos:—No se preocupen, nosotros los vamos a tratar bien, los que los reprimieron fueron los policías de La Paz; nosotros somos policías del Beni, solamente nos entregaron a ustedes. Y yo les decía: —¡Todingos son iguales ustedes, desgraciados, malditos —les decía. —¡Cállese que la vamos a amordazar, señora. —¡No les tengo miedo, atrévase a ponerme una mano encima! Después nos trajeron soda, nos trajeron pan, sardina. Yo ni siquiera les miré. —Señora, sírvase. Ni les miré. Yo no tomé ni agua, ni les recibí nada. Y así.

Fue terrible hasta que a las cinco de la mañana llegamos a Rurrenabaque. Ahí nos dimos cuenta que era Rurrenabaque. Toda la gente ya estaba ahí. Creo que les fallaron sus planes o qué fue lo que fallaría, pero Dios nos libró. Éramos rehenes porque ese aeropuerto, allí en la parte donde llegamos, estaba verdeado de pacos. No nos permitían que bajemos de la flota, pero nosotros decidimos bajarnos a buscar a nuestros familiares. Ahí nos bajamos todingos, de la nuestra y de las otras flotas. ¡Toditongos nos bajamos!, aunque ellos no hayan querido: buscándonos, encontrándonos, buscando, preguntando. Cuando en eso llegaron los aviones.

—¡Van a ir en el avión por las buenas o por las malas! —decían los policías. Estábamos todos reunidos ahí junto a la flota. Ahí nos miramos con otros dirigentes —estaba Celso, estaba Pedro Nuni, estaba Fernando—y acordamos que no íbamos a subir a esos aviones.

— ¡Las mujeres y niños a un avión, y ¡los hombre a otro avión! —ordenaban los policías. —¡Sobre nuestro cadáver nos sacan ustedes en un avión! —dijo una compañera. —¡Aquí nosotros nos sentamos y si los hombres no van con nosotros no nos levantamos de aquí! Así que agarramos, hicimos una alfombra humana, todingos, y nos pusimos a cantar el himno nacional.

—Mejor es que por las buenas suban, porque sino por las malas igualingo van a subir al avión —insistían los policías. Cuando en ese rato ya se escuchaba a la gente, los cohetes, la gente entrando por el lado de atrás del aeropuerto, allí en Rurrenabaque. Los policías, al escuchar eso, salieron y se escuchaba un tiroteo *pam, pom, pam*, y los niños comenzaron a llorar otra vez. Al rato se notó que los policías no podían reprimir a la gente y que más bien los avanzaban a ellos. Entonces comenzaron a retroceder y los policías que estaban con nosotros comenzaron a escapar. La gente nos gritaba para que salgamos por una partecita ahí de atrás que estaba abierta. Y salimos.

Ahí nos hubiera visto huyendo, saliendo a la carrera; unos botaban por encima del alambre sus bultitos que tenían para salir corriendo. Y en eso llegaban las motos, llegaban las movilidades. —¡Suban, suban! —nos decía la gente. —¡A la plaza que allá estos nos los van a alcanzar!— gritaba la gente de Rurrenabaque. Nos llevaron en moto y

llegamos a la plaza, allí había harta gente que estaba esperándonos. ¿Sabe qué?, era un llanto único de esa gente y de nosotros, de vernos así. Mira, yo era descalza, mi ropa estaba deshecha porque al no poder agarrarme me jalaban la blusa, me soltaron la ropa interior... Estábamos sucios porque nos tenían en el suelo. ¡No logramos sacar nada!, ni documentos ni nada.

Llegamos allá y la gente de Rurre lloraba al vernos así. Nos hicieron un acto, nos dijeron que allí no nos iba a faltar nada. Y de verdad así fue. Esa misma noche, ese mismo rato, empezaron a cocinar, a buscar comida, a buscar frazadas, ropa, camping para que la gente duerma; nos dieron un espacio en la Parroquia; toda la gente ahí bien resguardada. El Alcalde muy buena gente, pendiente de nosotros. No nos faltó nada, le juro, ¡que gente más buena...!

**Demos un salto Nazareth: si llegamos a La Paz y si usted es designada para entrar a Palacio, y entonces ve a Evo Morales, ¿qué le diría?**

¿Qué le diría...? [un largo silencio] Pues le diría que si él hubiera sido un buen Gobierno no nos haría eso... no hubiera mandado a reprimirnos sin compasión... ¡Tal vez le gritaría!, ¡no sé, no sé!... Tal vez le gritaría... Sí, le diría las verdades, que lo que nos mandó a hacer no es de ningún humano... Cuando él subió hablaba de las reformas, hablaba de un gobierno democrático, de un gobierno que iba a atender todas las necesidades de la gente más desprotegida. Ese fue siempre su discurso, y todos pusimos la confianza en él, creímos que todo iba a cambiar. Y no se le quita los méritos que ha tenido, pero esto último que pasó es imperdonable, ¡le juro que es imperdonable...!

**Un último detalle, Nazareth: ¿qué es lo primero que va a hacer cuando vuelva a su pueblo?**

¿Qué voy a hacer...? ¿Sabe qué voy a hacer? Primero, correr y abrazar a mi familia, a mis hermanas en Trinidad que están tan ansiosas, que han llorado tanto por mí. Después, agarrar no sé qué movilidad y correr a mi casa a ver a mi mamá, porque mi mamá ha sido la que más ha llorado, mi mamá ha sido la que me pedía que deje La Marcha, me pedía que vuelva... Es lo primero que voy a hacer...

## 66 días de La Marcha\*

Día	Hechos	fecha
01	<b>La Marcha</b> , acompañada por una imagen de la Virgen de Urkupiña, emprende sus primeros 16 kilómetros desde la plaza principal 18 de Noviembre de <b>Trinidad</b> hasta <b>Los Puentes</b> , una población situada a orillas del río Mamoré. Son cerca de 500 marchistas y su plan es caminar entre 20 y 30 kilómetros cada día para llegar a La Paz en 35 días.	<b>lunes 15 AGOSTO</b>
02	Los marchistas dejan <b>Los Puentes</b> y avanzan 12 kilómetros más para acampar junto a las orillas del río <b>Tijamuchi</b> , tributario del Mamoré. Es el segundo día de caminata, y esta vez fue iniciada muy temprano —a las tres de la madrugada— para evitar el asfixiante calor de la mañana y la tarde (35 grados centígrados).	<b>martes 16</b>
03	<b>Fátima de Moxos</b> es una comunidad beniana situada a 42 kilómetros de Trinidad. Allí descansa <b>La Marcha</b> después de su tercer día de caminata y luego de caminar 14 kilómetros. Los marchistas han duplicado su número —son cerca de mil— y sus dirigentes anuncian que esperan dialogar con el Presidente Morales en <b>San Ignacio de Moxos</b> , adonde llegarán el viernes.	<b>miércoles 17</b>

\* Esta reseña hubiera sido sencillamente imposible sin dos trabajos periodísticos extraordinarios: el de la Fundación Tierra, su cobertura de La Marcha y el libro “Marcha indígena por el TIPNIS”, febrero 2012; y las 26 crónicas de la Comisión de Comunicación de La Marcha publicadas en Bolpress entre el 16 de agosto y el martes 19 de octubre de 2011.

04	Una nueva, larga y agotadora jornada de caminata bajo la luz de la luna sitúa a <b>La Marcha</b> en la <b>Comunidad Samayairí</b> , a 26 kilómetros de <b>San Ignacio de Moxos</b> . Ante el anuncio del gobierno de enviar a dos ministros para iniciar el diálogo, los marchistas responden que con quien deben hablar es con el Presidente, porque es él quien toma las decisiones.	jueves 18
05	Cerca de las 10 de la mañana, <b>La Marcha</b> llega a <b>San Ignacio</b> , situada a 92 kilómetros de <b>Trinidad</b> . Los ministros Romero y Delgadillo habían llegado poco antes y los vecinos han bloqueado la salida del pueblo. El diálogo debía iniciarse a las dos de la tarde, pero los marchistas insisten: es con el Presidente con quien quieren hablar. Lo esperarán hasta el domingo.	viernes 19
06	Un surazo azotó la noche en <b>San Ignacio</b> . Los ministros, antes de volver a La Paz, anuncian que quieren conocer las demandas de los pueblos indígenas y que esperan poder organizar un encuentro de los dirigentes indígenas con el Presidente en Palacio de Gobierno. Los vecinos levantan el bloqueo de la salida a <b>San Borja</b> . <b>La Marcha</b> descansa y espera a Evo Morales.	sábado 20
07	“Sospechosamente estos días algunos hermanos dirigentes están en contacto permanente por teléfono con la embajada de los Estados Unidos”, afirma Evo Morales en la televisión estatal. Los marchistas reciben una mala noticia: ha muerto <b>Pedro Moya Noza</b> , el niño mojeño de 13 años que unos días antes se cayó de una camioneta. Deciden partir al día siguiente.	domingo 21
08	<b>La Marcha</b> reinicia su caminata. Parte temprano, a las 6.30, con rumbo al pueblo mojeño de <b>Puerto San Borja</b> , a 20 kilómetros de <b>San Ignacio</b> . Los marchistas tenían pensado volver al camino al día siguiente, el martes, pero los detiene el cansancio, los estragos en la salud causados por el surazo de dos noches atrás y una nueva propuesta de diálogo del gobierno.	lunes 22

09 y 10	“Aceptamos el diálogo, pero debe realizarse con el presidente Evo Morales, él tiene que bajar a la marcha, al punto que diga”, afirma el presidente de la CIDOB Adolfo Chávez. Los marchistas, impacientes por el lento avance de <b>La Marcha</b> , piden la instalación de 10 mesas de diálogo e igual número de ministros. La cita queda marcada para el jueves 25.	martes 23 y miércoles 24
11	La reunión se realiza en el puesto médico de <b>Puerto San Borja</b> . Están solo dos ministros, dos viceministros y el presidente de la ABC. El diálogo, tenso y crispado, comienza a las 17.50 y concluye a poco más de las nueve de la noche, sin resultados. “Tenemos que seguir caminando. Si el presidente no quiere venir, nosotros iremos a La Paz”, comenta un marchista.	jueves 25
12	La asamblea de la noche anterior decidió retomar el camino muy temprano, a las 6.30. Los ministros y viceministros tenían que estar a las 6.00. No llegaron. “¿Por qué tenemos que insistir en el diálogo cuando nos siguen insultando?”, pregunta una marchista. <b>Santa Ana de Moseruna</b> , un caserío para viajeros de paso, recibe a <b>La Marcha</b> 18 kilómetros más adelante.	viernes 26
13	<b>La Marcha</b> deja <b>Santa Ana de Moseruna</b> a la una de la mañana y emprende el desafío de recorrer más de 40 kilómetros en un día. Hasta entonces, el promedio de kilómetros recorridos fue de 20 kilómetros cada día. Después de 15 horas de caminata, agotados y hambrientos, pero especialmente contentos por haber vencido el desafío, los marchistas llegan a <b>Totaizal</b> .	sábado 27
14	<b>La Marcha</b> descansa. <b>Totaizal</b> es una pequeña comunidad de 60 familias indígenas, forma parte del municipio de Santa Ana del Yacuma y es vecina de la TCO Movima II. Y lo más importante para los marchistas: tiene decenas de árboles de toronjas que sus dueños les ofrecen amablemente para atenuar el más serio y a veces angustiante problema de <b>La Marcha</b> : la sed.	domingo 28

15 y 16	Frente a la comunidad de <b>Totaizal</b> se encuentra la Estación Biológica del Beni, un área protegida que debía ser el escenario de un nuevo intento de diálogo con el gobierno. No ocurrió. <b>La Marcha</b> recupera fuerzas y planifica los siguientes días de caminata. <b>San Borja</b> , a 53 kilómetros de <b>Totaizal</b> , espera a los más de mil marchistas.	<b>lunes 29 y martes 30</b>
17	Una torrencial lluvia obliga a <b>La Marcha</b> a detenerse en <b>Villa Hermosa</b> , un predio privado situado a 20 kilómetros de <b>San Borja</b> . Los ministros Romero, Peña y Llorenti llegan a esa ciudad para reiniciar el diálogo. Los marchistas rechazan la presencia de Romero y, en <b>Yucumo</b> , a 25 kilómetros de <b>San Borja</b> , los colonizadores campesinos inician el bloqueo de la carretera.	<b>miércoles 31</b>
18	<b>La Marcha</b> llega a <b>San Borja</b> . Ha recorrido 245 kilómetros desde Trinidad. La recibe una espontánea y cálida manifestación de borjanos. Los marchistas arman su campamento en predios de la Universidad Autónoma del Beni y en el Centro Católico Emaus. Permanecería allí durante largos siete días. Hay fecha para el reinicio del diálogo con el gobierno: martes 6 de septiembre.	<b>jueves 1 SEPTIEMBRE</b>
19	El cariño que San Borja le ha ofrecido a <b>La Marcha</b> queda plasmado en una canción de <b>don Antonio Soto Huatará</b> , el cronista de todas las marchas: “San Borja linda y querida / Fuiste el punto de concentración / De mis hermanos marchistas / Que son el orgullo de la nación. / A mi San Borja querida / Yo le canto con el corazón / Que Dios mi Padre querido / Les eche su bendición”.	<b>viernes 2</b>
20 y 21	Tristezas en <b>La Marcha</b> : <b>José Uche</b> , un niño de ocho meses, muere en <b>San Borja</b> debido a una aguda diarrea. El niño fue enterrado en el cementerio de esa localidad. <b>Eddy Martínez</b> , dirigente de los chiquitanos, pierde la vida cuando el avión que lo traslada de Santa Cruz a Trinidad, para sumarse a <b>La Marcha</b> , se estrella en el monte, a pocos minutos de aterrizar.	<b>sábado 3 y domingo 4</b>

22	“Si el presidente Evo Morales dice que aquí los indígenas estamos como turistas, yo como mujer de Beni lo invito a que venga de turismo conmigo, así va a saber qué comemos, cómo dormimos y cuánto andamos a diario”, declara Haydé Ortiz, la mojeña trinitaria que encabeza la columna de <b>La Marcha</b> portando siempre una gigantesca bandera boliviana.	<b>lunes 5</b>
23	La reunión pactada con el gobierno se inicia en la mañana sin avances. A medio día se declara un cuarto intermedio hasta las tres de la tarde. Los ministros no vuelven pero entregan una carta en la que señalan el encuentro con el presidente Morales debe producirse “en otro escenario y en otras circunstancias”. Anuncian también la realización de una Consulta.	<b>martes 6</b>
24	<b>La Marcha</b> delega a un grupo de dirigentes la tarea de establecer el diálogo con los colonizadores que bloquean la carretera. El encuentro se realiza en <b>La Embocada</b> , a medio camino entre <b>San Borja</b> y <b>Yucumo</b> . Los colonizadores se niegan a abrirle paso a los marchistas. Mantienen el bloqueo en el <b>punto San Lorenzo</b> , en las puertas de <b>Yucumo</b> . <b>San Borja</b> despide a <b>La Marcha</b> .	<b>miércoles 7</b>
25	<b>La Marcha</b> deja <b>San Borja</b> y parte hacia <b>La Embocada</b> , pero se detiene en <b>Horeb</b> , una comunidad del pueblo indígena chimane situada a cinco kilómetros del punto de partida. Allí en <b>Horeb</b> se realiza un velorio simbólico del líder chiquitano <b>Eddy Martínez</b> . La lluvia es otra de las razones que detiene a <b>La Marcha</b> en territorio chimane.	<b>jueves 8</b>
26	<b>La Marcha</b> ya está en la comunidad campesina <b>La Embocada</b> , a 22 kilómetros del bloqueo de <b>Yucumo</b> . Y allí se quedará nuevamente durante seis largos días, hasta el 15 de septiembre, cuando un primer grupo de marchistas avanzaría cinco kilómetros más para situarse en la hacienda <b>Limoncito</b> , a solo 17 kilómetros del bloqueo de colonizadores en las puertas de <b>Yucumo</b> .	<b>viernes 9</b>

27	<b>La Marcha</b> cumple 27 días desde que salió de Trinidad. De esos 27 días solo 11 fueron de caminata. Cuando <b>La Marcha</b> vuelva a moverse —de <b>La Embocada</b> a <b>Limoncito</b> —, el 15 de septiembre, se cumplirán 30 días de caminata. Si los cálculos iniciales de los marchistas se habrían cumplido, ese 15 de septiembre <b>La Marcha</b> debería estar en puertas de <b>La Paz</b> .	sábado 10
28	“Si nos agreden en <b>Yucumo</b> no vamos a responder, no vamos a entrar en ese círculo de violencia. De todas maneras, estamos tomando nuestros propios recaudos para evitar cualquier enfrentamiento. Si nos agreden, la respuesta de nosotros va a ser y debe seguir siendo pacífica”, le dice el asambleista indígena Pedro Nuni a la Comisión de Comunicación de <b>La Marcha</b> .	domingo 11
29	Un vehículo con una “bandera” blanca se asoma a <b>La Marcha</b> . La “bandera” es en realidad una polera blanca y rota amarrada a un palito. La portan unos policías que les dicen a los marchistas que están allí con “el objetivo de evitar que continúe <b>La Marcha</b> , para evitar que exista un enfrentamiento”. Ya son 450 los efectivos de la Policía que acamparon en <b>Yucumo</b> .	lunes 12
30	“Vamos a contener esta marcha —hasta el último momento— sin el uso de ningún tipo de agentes químicos y equipo policial. Nuestro rol es de contención absolutamente, es de prevención. No estamos viniendo a reprimir a <b>La Marcha</b> ”: palabras del coronel Carlos Flores, jefe del operativo policial en <b>Yucumo</b> .	martes 13
31	<b>La Marcha</b> recibe la visita del Canciller Choquehuanca en <b>La Embocada</b> . “No podemos cambiar lo que el Presidente ya ha decidido”, dice el Canciller en la parte más importante de su discurso. Con esta frase, y de manera mucho más clara que sus colegas, Choquehuanca confirma, una vez más, lo que el presidente Morales había venido repitiendo desde hace varios días.	miércoles 14

32	Un contingente de <b>La Marcha</b> vuelve a moverse, de <b>La Embocada</b> a la hacienda <b>Limoncito</b> . Es solo una “avanzada” la que recorre cinco kilómetros, para situarse a solo 17 del bloqueo de <b>Yucumo</b> . Hay una intensa discusión entre los marchistas, unos que prefieren esperar los resultados del diálogo con el Canciller y otros que quieren avanzar, de una vez, sobre <b>Yucumo</b> .	jueves 15
33	El Canciller vuelve al campamento de <b>La Marcha</b> para entregar una carta del Presidente a los marchistas. En la carta se reitera la decisión del gobierno de llevar adelante una Consulta a los pueblos indígenas en base a las normas nacionales e internacionales. Sugiere la misiva, además, reinstalar las mesas de diálogo. Cinco minutos estuvo esta vez el Canciller en <b>La Embocada</b> .	viernes 16
34 y 35	“Evo Morales se siente orgulloso de haber sido elegido como Presidente en tres oportunidades. Él debería un poquito mirar para atrás y ver, primero, de dónde viene; segundo, por quién está ahí gobernando ahora; y tercero, debería gobernar no solamente para un sector, sino para todos los bolivianos”: Fernando Vargas, dirigente mojeño de <b>La Marcha</b> .	sábado 17 y domingo 18
36	Se instala en La Paz, en el atrio de la céntrica <b>Plaza de San Francisco</b> , una vigilia ciudadana de apoyo a <b>La Marcha</b> . Con una ofrenda a la Pachamama a cargo de los mallkus y mama tallas del CONAMAQ, la vigilia se convertiría en el principal centro urbano de apoyo a los marchistas. Vigilias similares se instalaron después en las principales plazas de <b>Cochabamba</b> y <b>Santa Cruz</b> .	lunes 19
37	<b>La Marcha</b> vuelve al camino, pero esta vez sin los guaraníes y los chiquitanos, que decidieron quedarse en <b>La Embocada</b> . En algo más de hora y media de caminata, desde <b>Limoncito</b> , <b>La Marcha</b> se topa por primera vez con una densa barricada de efectivos policiales situada en medio camino, frente a la hacienda de nombre <b>Villa Yenny</b> , a seis kilómetros de <b>Yucumo</b> .	martes 20



38 y 39	Un grupo de activistas parte el miércoles de la plaza del estadio Hernando Siles de <b>La Paz</b> y llega el jueves a <b>Yucumo</b> . El grupo está encabezado por Amparo Carvajal, conocida luchadora de la Asamblea de Derechos Humanos. Luego de una negociación de más de tres horas con los colonizadores, el grupo “rompe” el bloqueo de <b>Yucumo</b> y llega al campamento de <b>La Marcha</b> .	miércoles 21 y jueves 22
40	Vuelve al Canciller a <b>La Marcha</b> . En una larga reunión en medio del camino y la noche, dice que viene a officiar de “intermediario” entre los marchistas y los campesinos colonizadores que bloquean el camino en el ingreso a Yucumo. Sus palabras enojan a los marchistas. Promete volver temprano, al día siguiente, después de hablar con los bloqueadores.	viernes 23
41	A las 9.15 llega otra vez el Canciller al campamento de <b>La Marcha</b> . Insiste en su papel de “mediador” entre los bloqueadores campesinos y los marchistas. Un grupo de mujeres, cansadas de tanta impostura, lo toman de los brazos y atraviesan la muralla de policías que detenía a <b>La Marcha</b> . El ministro de Gobierno dice que el Canciller fue “secuestrado”.	sábado 24
42	Poco después de las cinco de la tarde, la policía interviene brutalmente <b>La Marcha</b> , en el puente San Lorenzo de Chaparina, a unos cuantos kilómetros de <b>Yucumo</b> . Buscaba el gobierno apresar a los dirigentes indígenas y disolver <b>La Marcha</b> . Un espontáneo y masivo levantamiento popular en <b>San Borja</b> y <b>Rurrenabaque</b> se lo impide. <b>La Marcha</b> seguirá su camino.	domingo 25
Del 43 al 46	<b>La Marcha</b> se reagrupa. Ha decidido retomar la caminata desde <b>Quiquibey</b> , un tranquilo pueblo que se encuentra a 323 kilómetros de <b>Trinidad</b> y a 279 de la ciudad de <b>La Paz</b> . <b>La Marcha</b> , entonces, está a poco más de la mitad de su camino y ha vencido la dura represión policial que ninguna de las siete marchas indígenas anteriores había sufrido.	del lunes 26 al jueves 29

47	Los marchistas llegan desde San Borja y Rurrenabaque a <b>Quiquibey</b> , para reiniciar <b>La Marcha</b> . <b>Quiquibey</b> es el límite entre los departamentos de Beni y La Paz. Está a 36 kilómetros de Yucumo. Los marchistas arman campamento en la cancha de fútbol del colegio de la comunidad. Se preparan para volver al camino al día siguiente. Son poco más de 600. Eran 1.500 en San Borja.	viernes 30
48	<b>La Marcha</b> vuelve a la carretera, con rumbo a <b>Villa Las Delicias</b> , situada a 24 kilómetros de <b>Quiquibey</b> . Después de dos horas de caminata y cuatro kilómetros recorridos, <b>La Marcha</b> cruza el puente Quiquibey e ingresa al departamento de La Paz. Los senadores Montaña, Antonio y Mendoza llegan a la Villa, quieren dialogar y discutir un proyecto de ley sobre el TIPNIS.	sábado 1 OCTUBRE
49	<b>La Marcha</b> parte a <b>Marimonos</b> , situada a 20 kilómetros de <b>Villa Las Delicias</b> y a casi mil metros sobre el nivel del mar. Es la primera caminata dominical en casi 50 días. Un delegación de concejales y cívicos del municipio de <b>Palos Blancos</b> invita a los marchistas a descansar en esa localidad. La consigna de <b>La Marcha</b> es: “Caminar todos los días hasta llegar a <b>La Paz</b> ”.	domingo 2
50	<b>La Marcha</b> ya está en <b>Palos Blancos</b> y es el aniversario de la CIDOB. Los vecinos les obsequian a los marchistas una res, agua y otros alimentos. La banda escolar les ofrece un pequeño recital de música típica de las tierras bajas. En la noche se lleva a cabo un sencillo acto de recordación del aniversario que se convierte en un homenaje a los fallecidos en <b>La Marcha</b> .	lunes 3
51	<b>Sapecho</b> se encuentra a 11 kilómetros de <b>Palos Blancos</b> y a casi 70 de <b>Caranavi</b> , la población más importante del norte paceño. Allí está <b>La Marcha</b> y allí recibe a una comitiva de vecinos de Caranavi que les asegura a los marchista que serán bien recibidos. La próxima parada es la localidad <b>Entre Ríos-Kilómetro 52</b> .	martes 4

52	17 kilómetros separan a <b>Sapecho</b> de <b>Entre Ríos-Kilómetro 52</b> . <b>La Marcha</b> salió a las seis de la mañana y la recibieron los pobladores y los niños de la escuela con aplausos, cerca de medio día. Los marchistas han recuperado el ritmo de la caminata y cada vez se suman más delegaciones. El alcalde de <b>Caranavi</b> anuncia que no dejará que <b>La Marcha</b> descansa en esa ciudad.	miércoles 5
53	Después de 30 kilómetros de recorrido, <b>La Marcha</b> llega a <b>Carrasco</b> , una comunidad de la reserva de ese mismo nombre situada a solo 20 kilómetros de <b>Caranavi</b> . En la Asamblea Legislativa se anuncia el tratamiento de la llamada “Ley Corta” que busca suspender la construcción del tramo de la carretera que quiere romper el TIPNIS.	jueves 6
54	Cuando <b>La Marcha</b> ingresó a la plaza principal de <b>Caranavi</b> , a las 11.15, todos los temores de los marchistas se diluyeron ante el cálido y masivo recibimiento de sus pobladores. “Mil gracias, hermanos del TIPNIS, por unirnos a los bolivianos”, dijo emocionada una dirigente vecinal. <b>La Marcha</b> volvió a sonreír después de mucho tiempo, y se tomó dos días de descanso.	viernes 7
55	Una nueva delegación de asambleístas llega a <b>Caranavi</b> para discutir una propuesta alternativa a la “Ley Corta”. Los marchistas acuerdan dejar en manos de los asambleístas indígenas la resolución de la discusión. A <b>La Marcha</b> le esperan duras jornadas: debe trepar más de tres mil metros y recorrer 165 kilómetros para cumplir su principal objetivo: llegar a <b>La Paz</b> .	sábado 8
56 y 57	<b>La Marcha</b> adquiere un ritmo de vértigo: 66 kilómetros recorridos en dos jornadas continuas: desde el solidario <b>Caranavi</b> hasta <b>Santa Bárbara</b> , pasando por <b>El Choro</b> . Solo una intensa lluvia, el sorochi, el calambre y los resfríos la detienen en el campamento de la empresa constructora ARBOL, allí donde se acaban los caminos de tierra anaranjada y comienza el asfalto.	domingo 9 y lunes 10

58	<b>La Marcha</b> descansa en <b>Santa Bárbara</b> . Recupera las fuerzas, lava su ropa en el río Yolosa y discute si llegará a La Paz el sábado 15 de octubre, un día antes de las elecciones populares de jueces para los tribunales de justicia del país “No, no queremos que digan que perdieron por nuestra culpa, porque les quitamos votos”, dice una marchista. Zanjado el asunto.	martes 11
59 y 60	Camina <b>La Marcha</b> después del almuerzo. De <b>Santa Bárbara</b> a <b>Yolosa</b> , 12 kilómetros de camino con asfalto. Se ha decidido marchar por el “camino viejo” a los Yungas paceños, también conocido con el turístico nombre de “camino de la muerte”. No para de llover y no para el flujo de nuevos contingentes urbanos de marchistas.	miércoles 12 y jueves 13
61	Entre Yolosa y <b>Sacramento</b> hay 21 kilómetros de distancia; y entre <b>Sacramento</b> y <b>Chuspipata</b> nueve. <b>La Marcha</b> se sorprende: son tantos los marchistas que no caben en el caserío de Sacramento. La mitad se queda allí, y la otra mitad sigue hacia Chuspipata. Allí se unirían todos el sábado 15. Son más de dos mil los hombres, mujeres y niños que han llegado hasta allí.	viernes 14
62 y 63	Tiembla de frío <b>La Marcha</b> en <b>Chuspipata</b> . Dos largos días en que la lluvia doblega al sol. Un fantasmal campamento abandonado de la ABC sirve de refugio a los marchistas. El domingo, y durante ocho horas, funcionarios del Tribunal Electoral entregan certificados de sufragio. La carretera asfaltada a La Paz, el tramo final de <b>La Marcha</b> , está a 40 minutos de caminata.	sábado 15 y domingo 16
64	<b>Pongo</b> es un verdadero paraíso para <b>La Marcha</b> . No solo porque es un vallecito abrigado, porque hay un río cristalino y manso, porque los trabajadores de la Alcaldía paceña han instalado un campamento que hasta luz tiene en la noche, o por la sabrosura de las truchas que sirven por ahí, sino porque <b>La Paz</b> está a solo 37 kilómetros de distancia.	lunes 17

<b>65</b>	<p><b>La Marcha</b> toca las puertas de <b>La Paz</b>. Más de 10 horas en el camino, desde <b>Pongo</b> a la tranca de <b>Urajara</b>, remontando la Cumbre y sus casi cinco mil metros de altura. Ha sido la más dura y larga de las 27 jornadas de caminata. No le ha faltado nada a <b>La Marcha</b>, sin embargo: la solidaridad paceña le ha regalado matecitos de coca, pasankalla, marraquetas y hasta arroz con leche.</p>	<b>martes 18</b>
<b>66</b>	<p>Un inmenso e innumerable abrazo paceño recibe a <b>La Marcha</b>. Nunca antes, una sola y compacta columna de marchistas de casi cinco kilómetros de largo, une los suburbios urbanos con el centro de la ciudad. Una sola columna de pueblos indígenas y miles y miles de ciudadanos que le gritan a los sordos: <b>“Ni soya, ni coca, el TIPNIS no se toca”</b>.</p>	<b>miércoles 19</b>

## Los papeles de la Marcha\*

Documento	Descripción
<p><b>ABRIL de 2007</b></p> <p><b>CARTA</b> de la Subcentral del TIPNIS al Presidente Morales</p>	<p>Denuncia el avasallamiento del TIPNIS por parte de los cocaleros del trópico de Cochabamba y el incumplimiento del desalojo de los colonos asentados ilegalmente en ese territorio.</p> <p>Le pide al Presidente Morales que haga cumplir los acuerdos entre indígenas y cocaleros firmados por él mismo para evitar más conflictos y le solicita una audiencia para tratar el problema y encontrar soluciones.</p>
<p><b>ABRIL 8 de 2008</b></p> <p>Documento de <b>ADJUDICACIÓN</b></p>	<p>Patricia Ballivián, presidenta de la Administradora Boliviana de Carreteras, ABC, suscribe con la empresa brasileña OAS el documento de adjudicación para la construcción de la carretera Villa Tunari - San Ignacio de Moxos.</p>
<p><b>AGOSTO 4 de 2008</b></p> <p><b>CARTA</b> de la Subcentral del TIPNIS al Presidente Morales (con copia a Patricia Ballivián, Presidenta de la ABC)</p>	<p>Expresa la preocupación de la organización indígena por la firma del convenio para la construcción de la carretera:</p> <p>“No queremos pensar que usted, Señor Presidente, está vulnerando las leyes que respaldan plenamente nuestro derecho a ser consultados y a participar de todo proyecto de infraestructura y más aún de un camino que parte en dos nuestro territorio”.</p> <p>“Acuérdese que usted mismo reconoció con rango de ley la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas. No los evada, no dé la espalda a su pueblo”.</p>

\* Elaborado con datos de la Fundación Tierra y Página Siete.

<b>FEBRERO 13 de 2009</b> <b>CONTRATO</b>	El Decreto Supremo 06 del gobierno del Presidente Morales instruye el inicio del proceso de contratación de la OAS para la construcción de la carretera.
<b>JUNIO 13 de 2009</b> <b>TÍTULO</b> de propiedad	El Presidente Morales entrega del título ejecutorial de propiedad a la Subcentral del TIPNIS. La propiedad comunitaria se consolida con una superficie de 1.091.656 hectáreas; el Área Protegida tiene 1.215.585 hectáreas; la zona de colonizadores, dentro del Área Protegida, es de 124.000 hectáreas. Los datos proceden del INRA-Beni, institución que, además, informa que hace falta delimitar 137.783 hectáreas a favor de terceros (estancias ganaderas) que están dentro de la TCO-TIPNIS, en el norte.
<b>MARZO 11 de 2010</b> <b>PROTOCOLO</b>	La Cámara de Diputados del Congreso Nacional aprueba el Protocolo suscrito por los gobiernos de Bolivia y Brasil para el financiamiento de la carretera por 332 millones de dólares.
<b>ABRIL 7 de 2010</b> <b>LEY</b>	El gobierno del Presidente Morales promulga la Ley 005 que aprueba el Protocolo de financiamiento suscrito por Bolivia y Brasil para la construcción de la carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos-
<b>ABRIL, 20 al 22, 2010</b> <b>PRONUNCIAMIENTO</b>	En el marco de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático, realizada en Tiquipaya, más de 60 organizaciones se pronuncian en contra de la construcción de la carretera.

<b>MAYO 18 de 2010</b> <b>RESOLUCIÓN</b>	El XXIX Encuentro Extraordinario de Corregidores del TIPNIS, reunido en la comunidad de San Miguelito emite una resolución:  “Estamos cansados de enviar cartas y resoluciones con nuestra posición de rechazo a la iniciativa de construir una carretera que une Villa Tunari con San Ignacio de Moxos”.  “Esas cartas y resoluciones jamás han sido atendidas ni escuchadas por los anteriores y por el actual gobierno”, afirma el documento, y en su parte resolutive declara “estado de emergencia y movilización inmediata y permanente para la defensa de nuestros derechos, la integridad territorial y los derechos de la Madre Tierra”.
<b>JUNIO 3 de 2011</b> <b>INAUGURACIÓN</b>	En acto realizado en la localidad de Eterazama, en el trópico de Cochabamba, el Presidente Morales inaugura las obras de la carretera que pretende unir Villa Tunari y San Ignacio atravesando por el TIPNIS.  “Ya tenemos plata del Gobierno de Brasil como también la contraparte boliviana. La empresa OAS no tiene por qué quejarse y tiene que empezar a trabajar y ustedes controlen a la empresa”, recomendó el presidente a los cocalleros presentes en el acto.
<b>JUNIO 25 de 2011</b> <b>RESOLUCIÓN</b>	La III Comisión de la CIDOB, reunida en Trinidad, decide emprender La Marcha hacia La Paz:  “Cansados de la exclusión, manipulación y violación de nuestros derechos, junto a nuestros hermanos del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia, sus regionales y nuestra Confederación, hemos decidido tomar acciones de hecho en defensa de nuestro territorio, nuestras vidas, nuestra selva y nuestros derechos”.

## “LA MARCHA”

[Protesta social y libertad de expresión en América Latina]

¿Quiénes son estos hombres, mujeres y niños que buscan en el camino el encuentro con la vida y la dignidad que se les niega? ¿Por qué lo hacen? ¿Cómo transcurren las horas en un día de marcha? ¿Qué hay en el fondo del fondo del debate nacional sobre el destino del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure, TIPNIS? ¿La construcción de una carretera en medio del TIPNIS será el punto de partida de un nuevo proceso de expropiación de las tierras comunitarias en el país? ¿Se despojará el Estado boliviano, en nombre del “desarrollo económico”, de su atributo de “plurinacionalidad” para ser el Estado boliviano de siempre, el Estado de la ocupación territorial bajo la colonial idea de la colonización y la explotación depredadora de los recursos naturales en territorios indígenas? ¿Están dispuestos los hombres del camino a librar la batalla por la tierra en medio del bosque y los ríos?

---

Gustavo Guzmán (La Paz, 1957) es periodista. Ha trabajado como Jefe de Redacción en los diarios “La Razón” y “La Prensa”, y en el semanario “Pulso”. Ha sido Embajador de Bolivia en Estados Unidos y se ocupa de la edición de textos.